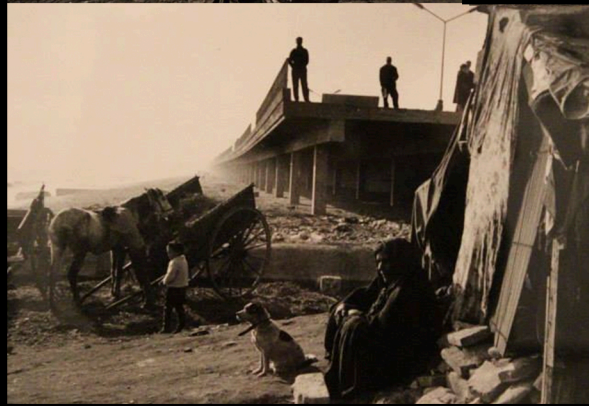
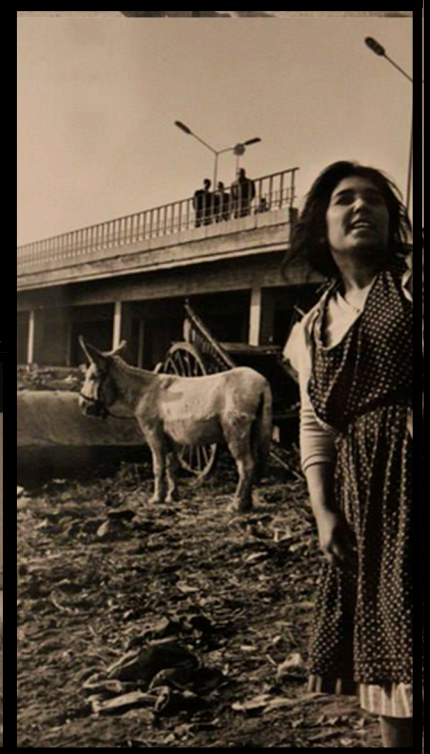
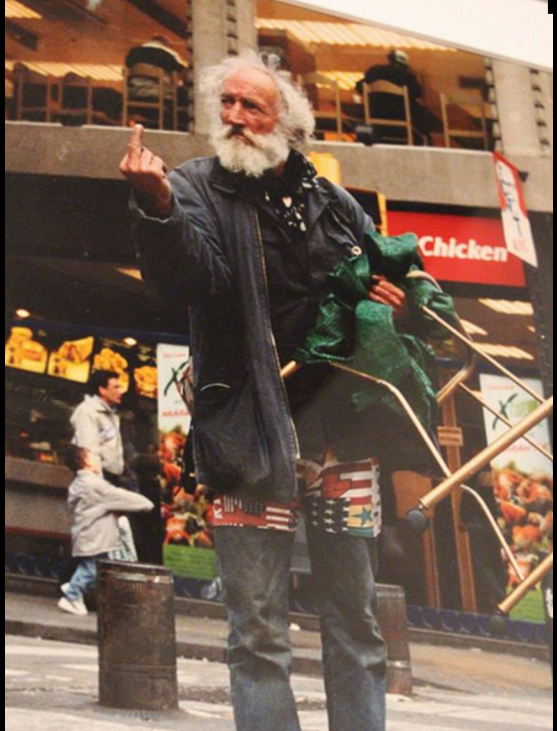


10.5. Fotografías de la exposición

“Yo hago la calle”, Joan Colom







11. CONTEXTO HISTÓRICO

11.1. Barcelona y el Raval

La inmutable ciudad condal

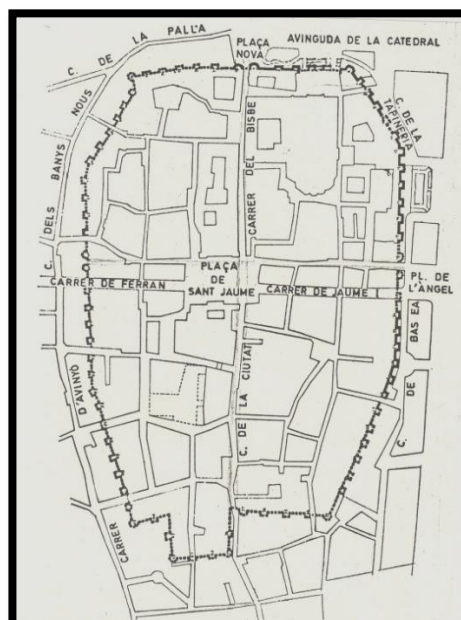
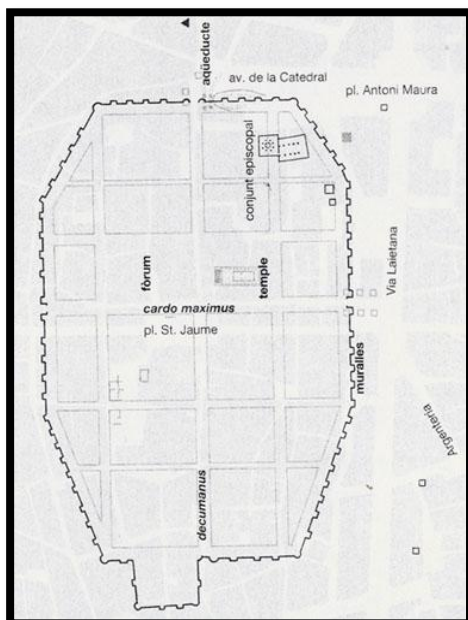
La ciudad de Barcelona como la conocemos hoy día, llena de edificios, monumentos, gente de diversas nacionalidades moviéndose calles arriba y calles abajo, entre montañas y con una nube gris sobre sí, no presentaba este aspecto tan cosmopolita varios siglos atrás. Lo que no consigue cambiar es su **condición de villa marítima**: su espacio geográfico está comprendido por el río Besós y el Llobregat, el mar Mediterráneo y las montañas de Collserola. Las rieras formadas por las lluvias, que bajaban caudalosas por la sierra y los cerros del territorio barcelonés buscando la salida del mar, se secaron y formaron caminos naturales, a partir de los cuales se empezó a construir la ciudad siguiendo las veredas de los torrentes. <<La ciutat vella era coberta per les aigües i el mar arribava fins l'indret de l'actual Plaça Catalunya>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 13). Estos cerros fueron el escenario de los primeros pobladores de Barcelona, el Putxet y el Guinardó; en Monterols, la Rovira y en Montjuïc se encontraron restos de la civilización íbera.

Barcelona siempre ha sido una ciudad portuaria y, por ende, ciudad de comercio. Los llamados “fundadores” de la ciudad son el pueblo cartaginés. En los escritos más antiguos, fechados en el siglo IV, el poeta Ausonio Paulino de Nola ya hace referencia a *púnica Barcino*; se dice que fue Amílcar Barca, o su hijo Aníbal, quien para homenajear al linaje de los bárcidas nombró al lugar *Barca nova*. A raíz de esta denominación el nombre derivó al topónimo *Barkeno* (se encontraron monedas con la inscripción en la ciudad de Ampurias), que fue transformándose hasta convertirse en la *Barcino* italiana (Aisa y Vidal, 2006).

Paralelamente al establecimiento de los griegos en la costa ampurdanesa, en el siglo IV a.C. la tribu ibérica de los layetanos se asentó en los cerros del Plà, y uno de sus territorios fue el Monte Táber,

donde posteriormente los romanos construirían la ciudad de Barcino una vez vencidos los cartagineses en las segundas guerras púnicas.

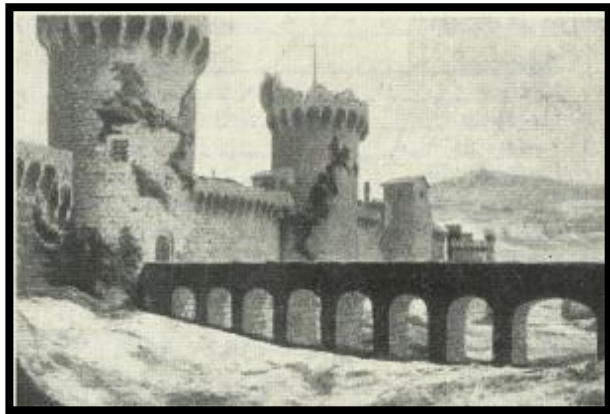
El imperio romano construyó la ciudad según su modelo colonial, consistente en dos vías que se cruzaban (el *decumanus* y el *cardo maximus*) y en el templo de Augusto, que era erigido en un lugar privilegiado de la zona para poder ser contemplado desde cualquier rincón de la villa. Por el sud-este el mar bañaba la ciudad. Plinio El Viejo, el famoso historiador latino, describió la ciudad como <<un indret agradable, de terra fèrtil i amb un port acollidor>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 15).



www.friendlyrentals.com/blog/es/barcelona/general/romaruinas

No obstante, durante el siglo III redadas de vándalos del norte destruyeron la Barcino romana, cosa que llevó a los romanos a tomar medidas de seguridad una vez reconstruida: amurallaron y fortificaron la ciudad militarmente. Fuera de las murallas el territorio era virgen y los campos atravesados por rieras, pero pronto los romanos abrieron caminos: el primero hoy día se corresponde a la calle San Pau y la calle del Hospital fue entonces la vía Augusta. La romanización significó la aplicación del derecho romano, la implantación de la lengua latina, la religión y la proliferación de las costumbres romanas, tales como fiestas, juegos deportivos, la cultura y el arte.

Alejado del núcleo de Barcino, al otro lado de la Rambla, los caminos que cruzaban los campos preveían lo que sería **el futuro Raval**. Des del siglo II ya se encontraban núcleos de población en dichas tierras extramuros; en la época layetana era ya un espacio agrícola y con la llegada del Imperio Romano aumentó la producción campesina.



Torres y acueducto de Canaletas/El Raval.
Un espai al marge.

La tierra estaba llena de riachuelos y torrentes, ofreciendo así **una zona de conreos fértiles y con abundante agua**, traduciéndose en una importante producción agrícola. Los huertos del arrabal de la ciudad, es decir del Raval, alimentaban a los aproximados cinco mil habitantes de la ciudad.

Poco a poco empezaron a establecerse comunidades cristianas en la ciudad que fueron perseguidas. Era entonces la época de los mártires, Sant Medir, Sant Sever, Santa Eulàlia y Sant Cugat.

La caída del Imperio Romano vino de la mano de los visigodos. El rey Ataúlfo llega a Barcino, que modificará su nombre por *Barchinona*, convirtiéndose en la capital del Imperio Visigodo. Más adelante, la capital se trasladaría a la ciudad de Toledo, con la consecuente situación de subordinación, penuria e indefensión de la ciudad (Aisa y Vidal, 2006).

Moros y cristianos

En el siglo VIII el Imperio Visigodo se encuentra en crisis y los árabes musulmanes, que se encuentran lidiando “la guerra santa”, aprovechan la ocasión para visitar la Península Ibérica en forma de invasión. Su asentamiento en tierras españolas está comprendido entre el año 711 hasta 1492. La conquista musulmana llegó a Barchinona el año 717. No fue hasta el año 801 cuando Lluís el Piadoso, hijo de Carlemany, liberó la ciudad; aún así, conseguir la derrota de los sarracenos y el reino de Al-Ándalus fue una tarea ardua y duradera.

Después de tres siglos de luchas, asedios, devastaciones, derrotas y victorias triunfan al fin los francos, es decir, el Imperio Carolingio. Se constituyó, entonces, la Marca Hispánica integrando los condados dependientes de los monarcas carolingios a principios del siglo IX. Estos territorios que se extendían desde Pamplona hasta Barcelona fueron repartidos entre condes de origen franco y autóctonos, según criterios de eficacia militar y de lealtad y fidelidad a la corona. Aún así, Barcelona sigue siendo asaltada, hasta que Ramon Berenguer I proclamase la “*pau catalana*”.

La paz catalana y el feudalismo

El feudalismo en Catalunya se desarrolló en el largo periodo carolingio. A mediados del siglo XI se completó la escisión entre las tierras interiores de la Catalunya Vella (el obispado de Girona, y la mitad oriental del obispado de Vic i del de Barcelona al este del río Llobregat) (Gonzalvo, 1986), que presionó fuertemente la frontera con la culminación en el siglo XII de la conquista de la Catalunya Nova (los territorios del Principado de Catalunya conquistados por Berenguer, es decir, la parte situada a poniente y al sud de la cuenca del Llobregat, las antiguas taifas de Lleida y Tortosa) (Gonzalvo, 1986). Este movimiento colonizador generó una fuerte crisis económica en el sector agricultor, y también social. Los payeses eran víctima fácil para la opresión y abuso ejercidos por los poderes de las noblezas tanto laicas como eclesiásticas. (Aisa y Vidal, 2006)

Los campesinos se alzaron dando lugar a una revolución feudal comprendida entre 1040 y 1060 y extendida por todo el Occidente europeo. Este periodo resultó ser muy duro para la población trabajadora, y la Iglesia tenía como objetivo poner freno a la violencia, pero no eliminarla dado que la aceptaban como un hecho natural. Las aspiraciones pacifistas encontraron su máximo exponente en las asambleas de "Pau i Treva de Déu", unas instituciones confluidas por cleros y payeses preocupados por la violencia del feudalismo.

El conde de Barcelona Ramon Berenguer I desarrolló, desde mediados del siglo XI, una política de restablecimiento de la autoridad basada en el aprovechamiento del potencial económico procedente de los recursos de dominio público sobrantes de las contribuciones de la comunidad urbana barcelonesa y basada también en el oro de las parias, que aseguraba la paz de las taifas (territorios musulmanes) que hacían frontera con Lleida y Tortosa (Gonzalvo, 1986).

Durante parte de estos siglos **conviven en la ciudad de Barcelona tres culturas: la musulmana, la judía y la cristiana**. Como se ve, la amalgama de su población antecede de muchos siglos atrás. Los árabes eran grandes hortelanos, la población judía se dedicaba al comercio y a la pequeña industria, mientras que los cristianos eran mercaderes que comerciaban con los puertos musulmanes (Aisa y Vidal, 2006). Éstos últimos empezaron a edificar iglesias y monasterios extramuros a partir del siglo IX, como Santa Maria del Mar, Sant Julià de Montjuïc, Sant Pau del Camp y Sant Pere de les Puelles.

Murallas y arrabales

La ciudad condal fue creciendo y ocupando pequeños núcleos fuera de la muralla, pero por el lado de la Rambla era muy complicado a causa de las caudalosas rieras. Para entonces, **el actual Raval era un territorio deshabitado**, en cambio, los otros arrabales entre la muralla y la Rambla fueron edificados, originando así nuevas villas: Vilanova del Pic, Portaferrisa, la villa de Trentaclaus y el núcleo de los alrededores de Santa Anna.

Con esta expansión, la ciudad quedaba desprotegida y Jaume I ordenó la construcción de una segunda muralla que siguiese acera izquierda de la riera conocida como la Rambla (Aisa y Vidal, 2006). Esta nueva muralla cerraba la ciudad, para acceder a ella se abrieron las puertas que conducían a los emergentes barrios de Santa Anna o “els Bergants” (por ella solían pasar los segadores y los mozos sin empleo),



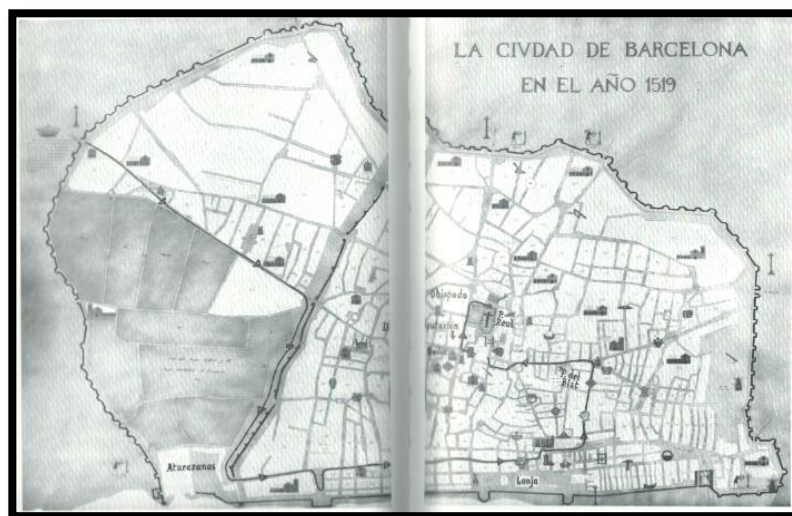
**Sant Pau del Camp, siglo XI / El Raval.
Un espai al marge.**

Portaferrissa, la Boqeria (era la entrada a Barcelona por el camino del Llobregat), Trentaclaus o “dels Ollers” y el barrio de Drassanes (Aisa y Vidal, 2006, pág. 18).

Por el resto flancos de la muralla, construidos en el siglo XIII) se abrían las puertas de entrada a la Ribera, Sant Damià y la Fusina. Por la parte alta se accedía a la ciudad por el Portal Nou, cercano al monasterio de Sant Pere de les Puelles. Otras dos puertas concurridas eran la de Jonqueres y la de los Orbs (que más tarde pasaría a ser el portal del Àngel), en ellas se reunían los trotamundos, delincuentes y jorobados (Aisa y Vidal, 2006).

La Rambla era el vertedero de la ciudad de Barcelona.

Allí iba a parar todo aquello que no se quería dentro de las murallas; se encontraban espacios medio clandestinos donde se jugaba a las cartas, a los dados y se organizaban rifas.

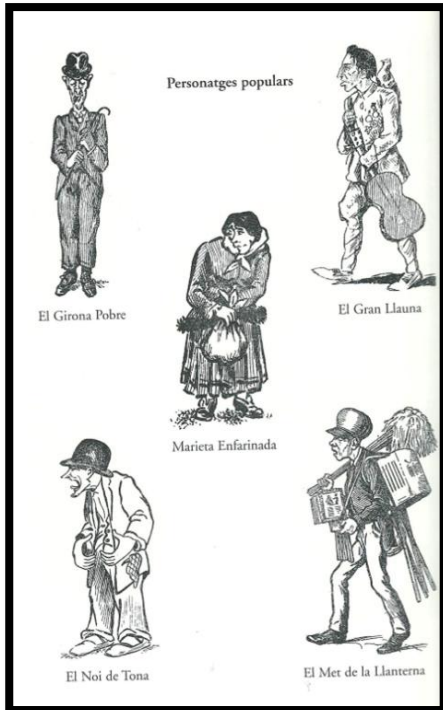


VICTUS. Barcelona 1714.

Dentro de las murallas este tipo de juegos estaba prohibido, y el juego de los bolos, que era el más popular, se trasladó a la Rambla. El territorio comprendido entre ésta y Montjuïc aconteció en **un espacio al margen** que empieza a marcar su carácter: se empieza a engendrar el nuevo Raval de Barcelona, <<obert als quatre vents, limitat per la segona muralla, el mar, Montjuïc i el pla>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 20).

El pintoresquismo barcelonés

Nos encontramos en el siglo XIX, y la Rambla y el Raval eran lugares de vida popular donde la gente pasaba muchas horas en la calle, unos



porque no tenían trabajo, otros porque no se encontraban cómodos encerrados en sus habitáculos oscuros y sin ventilación. Entre tanta gente variopinta, destacaban y eran conocidos entre vecinos personajes curiosos y populares, entre ellos se encontraban el Feo Malagueño (un sastre que provenía de Sevilla, tenía mucha gracia andaluza y los hombres se reunían en un café de la Plaça del Teatre para escucharlo platicar), el Coix y el Miliu (eran vendedores de

**Personajes populares del Raval/
El Raval. Un espai al marge.**

periódicos y diarios que relataban los hechos noticiosos a los analfabetos de las calles), Antonet y Sarastre (músicos de la calle), Pep dels Mistos, el Garibaldi, el Rotchils, l'home de la Mona, la Marineta enfarinada, la Sisca maduixaire (una mujer que vendía fresas cantando a los jóvenes), el guardia Set Comes (siempre recibía la mofa de los chiquillos cuando le tocaba hacer la ronda por el barrio del Pedró), el "Víctor Hugo" (un artista bohemio), el Gran Llauna (guitarrista y cantante de las tabernas del Raval), Met de la Llanterna (un vendedor ambulante de espantamoscas y abanicos, que tocaba el acordeón y llevaba con él rarezas tales como: una linterna mágica y un aparato de proyecciones de imágenes fijas).

La chavalería siempre lo seguía por las calles escuchando sus historias y canciones), Benani (el moro de las babuchas, vendedor de zapatillas y perfumes caseros que creaba él mismo, con resultados baratos), Matista el de “la Planeta” (fue un hombre muy conocido de la Barcelona ochocentista, leía el futuro a través de canarios y papeles de colores dentro de sobres), y vendedoras de flores en la Rambla que procedían del Raval y del pueblo de Sarrià (Aisa y Vidal, 2006, pág. 40).

El pueblo barcelonés se caracteriza por su vitalidad y su espíritu parrandero, tanto que por ejemplo celebraban los tres jueves anteriores a Carnaval: el primer jueves era el de “compares”, el segundo jueves de “comares” i el tercero era “dijous gras” o “llarder”, que se iniciaba con lucidos bailes y saraos en los locales de baile la Llotja y la Patacada. Este último se encontraba en el barrio del Raval, en la calle Tàpies y Estrella, cuyo propietario era el señor Nadal, “Antonet el de la Patacada”. Otras sociedades recreativas con sala del baile en el barrio eran el Gavilán, l’Embut, la Baldufa, el Niu Guerrer, la Paloma, Mabille, l’Euterpe y Julián Romea. Dichos locales eran entidades de muy de la broma, <<de l’humor pitarres i de la patacada>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 47).

El Raval de la tercera muralla

Los poderosos de la ciudad encuentran fallos en sus protecciones frente a las nuevas necesidades de estrategia militar, por lo que se ordenó el levantamiento de una tercera muralla. Esta debería rodear Barcelona desde el Raval hasta la Ribera, la Rambla significaba la frontera entre la ciudad y el campo. El territorio que se encontraba fuera de esta muralla se conocía como “vilanova” o “eixample” (Aisa y Vidal, 2006).

El Raval fue una zona desafortunada, como indica Carles Soldevila:

<<malgrat quedar tancat dins de la nova muralla que seguia el carrer Tallers, encerclava Sant Antoni i descendia fins a Santa Madrona, la vella muralla de les Rambles va subsistir fins al segle XVIII, com si volgués marcar la seva desconfiança vers el Raval. I aquest sentiment es diria que li ha marcat un caràcter que encara és perceptible>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 53).

La urbanización del susodicho barrio resultó ser muy lenta, a inicios del siglo XIX su condición seguía siendo la de campo abierto, lleno de huertos, con alguna masía y con los edificios públicos y religiosos existentes. La construcción de edificios nobles, como las Drassanes o el Hospital de la Santa Creu, produjeron un incremento en el paso de la gente hacia este emplazamiento, pero como se encontraba fuera de las murallas y había peligro de ser asediados o asaltados, se inició la construcción de otra muralla más bajo las órdenes de Pere III con la intención de proteger dichas propiedades. Ahora sí, parecía que había llegado su esperado momento: el barrio del Raval se incluiría dentro de la ciudad de Barcelona, dentro de la muralla de protección y segregación.

La tercera muralla, construida en el año 1368 (Aisa y Vidal, 2006), tuvo su continuación por todo el perímetro de la ciudad, rodeando las nuevas villas aparecidas a los alrededores de los monasterios y templos (Sant Pere de les Puelles, Sant Agustí, Santa Clara, Santa Caterina, Santa Eulàlia del Camp y Santa Maria del Mar) (Aisa y Vidal, 2006, pág. 54). El primer tramo de la muralla seguía la línea de las torres de Canaletes, a lo largo de calle Pelai hasta Plaça Universitat, donde se abrió la puerta d'en Goday, de la Riera o de Tallers. La segunda puerta en abrirse representaba la entrada principal a Barcelona por el camino real, la puerta de Sant Antoni, que recibía las llegadas de reyes y personajes ilustres.

No obstante, la deseada integración del Raval no llegó; sus calles continuaban albergando aquellos oficios y servicios considerados como maldecidos y desagradables, cuyos establecimientos seguían siendo molestos. Esto se refería, por ejemplo, a carniceros, también llamados "tellers" o "talladors de carn", alfareros, peleteros, a las granjas de cerdos y rebaños de cabras...

<<El Raval acull a malalts i pobres, i la prostitució marginal. Tot el que no es volia era foragiat cap a ponent, al Raval, que va ser el gran servidor de la ciutat>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 62)

En la calle Hospital, en la del Carme y en la Plaça del Pedró establecieron sus comercios ferreteros, peleteros y carreteros; en la calle Robador se hallaban carpinteros (Aisa y Vidal, 2006, pág. 82). Con la llegada de la peste negra, entre 1589 y 1590, nuevas caras llegan a los campos barceloneses, dado que toda epidemia viene acompañada de una crisis, como mínimo, económica en la sociedad. Estas nuevas gentes provienen de Francia en gran mayoría, de la provincia de Gauvadan, de donde derivaría el termo *gavacho*, y en el único lugar donde les esperaban con los brazos abiertos era en las estrechas calles del barrio del Raval.

Huertos y conventos ravaleros

Los huertos del Raval, que desde la edad media proveían a los habitantes con frutas y verduras, se extendieron fuera de la muralla, por las faldas de la montaña (lo que sería posteriormente Poble Sec) y a los alrededores de la puerta de Sant Antoni, lugar donde se trasladarían los Encantes Viejos. En los alrededores de dichos huertos se construían casetas pequeñas, una para guardar las herramientas de trabajar el



campo, la cosecha y el ganado; la otra, para vivir en ella.

Ábside de la capilla de Llätzer, siglo XII / El Raval. Un espai al marge.

Como se puede llegar a concluir, **la vida del Raval está estrechamente ligada al mundo rural y, consecuentemente, al mundo religioso.**



Portal de Santa Madrona, siglo XV / El Raval. Un espai al marge.

Tocando a Sant Pau se alzaba la iglesia de Sant Vicenç Ferrer y el convento de les Penedides; a su lado se encontraba la que sería conocida como la “Font de la Bruixa”, cuyas aguas se decía que poseían virtudes

curanderas, y cerca de ésta se escondía una escuela de

brujas y brujos, según Amades (Aisa y Vidal, 2006, pág. 62). Barcelona, como se sabe, era y es una zona muy rica en agua, por ello son tradición puentes y fuentes públicas.

La historia del barrio no se puede entender sin los conventos que se alzaban en sus dominios; antes de la desamortización existían treinta órdenes religiosas distintas, mientras que en el barrio de Sant Pere

**Convento de los Àngels, siglo XVI / El Raval.
Un espai al marge**

había solamente ocho y por el resto de Barcelona se repartían doce más. Todo esto indica la importancia y la huella que ha dejado en las tradiciones y en los nombres de las calles del barrio.



No obstante, la desaparición de algunos de los conventos y monasterios permitió la creación de plazas y calles nuevas para los futuros o ya instalados vecinos del barrio, y lo que se podría pensar como oficios y servicios abiertos después de estas demoliciones resultaron tener origen a la par que estos: por ejemplo, detrás del convento de Sant Josep, tocando uno de los paños de la muralla, se podían encontrar ya, desde el siglo XV, burdeles incipientes.

Els segadors, guerra y paz

El 7 de junio de 1640 se dieron los hechos del llamado Corpus de Sangre. La Rambla, el carrer Ample, Drassanes, el Raval y Montjuïc constituyeron su escenario. La monarquía hispánica se enfrentaba contra Francia en la guerra de los Treinta Años, y el conde-duque de Olivares exigió a Catalunya una fuerte ayuda económica para financiar dicha contienda. Para asegurar su objetivo se aplicó una gran represión militar por parte de las tropas castellanas, que junto con la hambruna imperante causaron el enfado y rebelión de los payeses.

El Corpus de Sangre fue la causa de la *guerra dels segadors* después de que Felipe IV declarase la guerra a la corona catalana, aliada ésta de Francia. Las murallas del Raval, defendidas por los diversos gremios y el grupo de milicias armado “la Coronela”, fueron testigo de las duras batallas. Cada gremio cubría una puerta de entrada o bien los diferentes baluartes. Esta guerra vio su fin con la ocupación de Barcelona por parte de Joan d'Àustria, en 1652. Catalunya conservaba aún sus instituciones, pero sus territorios (Rosselló, Vallespir, Conflent y parte de la Cerdanya) pasaron a formar parte de la corona francesa siguiendo el Tratado de los Pirineos, celebrado en 1659 (Aisa y Vidal, 2006, pág. 82).

En los inicios del siglo XVIII el barrio del Raval seguía siendo una zona horticultora, no obstante su fisonomía había experimentado modificaciones a raíz del crecimiento de casas gremiales situadas a las vías de acceso principales del barrio: la estructura que éste presentaba era una organización vertical. Las características de las casas estaban iban de la mano con el oficio del propietario, esto se podía observar en la fachada de las casas, donde se lucía el escudo del gremio.

Estas residencias se configuraban a partir de una planta baja con el taller u obrador y una segunda planta que hacía de residencia principal, algunas casas tenían buhardillas, “les golfes”. En esta época ya se marca notablemente una diferencia entre el sud del Raval, mucho más pobre y degradado, y la parte norte del barrio, una zona más noble poblada de conventos y residencias de aristócratas que buscaban espacios más amplios y con aire más puro y límpido que el que se podía hallar entre las calles de la segunda muralla. Con la introducción de la industria manufacturera, la tipología medieval que presentaba el Raval comenzará a transformarse, iniciando así un proceso de urbanización de huertos, conventos y casas gremiales.

A finales del siglo XVII un problema de sucesión de la Corona afecta a la paz de España: el rey Carlos II no tiene descendencia, por lo que nombra heredero a Felipe, duque de Anjou, nieto del monarca francés Luís XIV, el cual inició su gobierno en 1701. Barcelona lo acoge pero sus planteamientos absolutistas generan un sentimiento antiborbónico que irá en aumento, y una inclinación por el archiduque de Austria, Carlos, que en 1705 será proclamado el nuevo rey del Principado.

La guerra de sucesión de la corona española se inició en 1702, extendiéndose a doce años en el tiempo. Las murallas de la ciudad condal fueron reformadas de nuevo, con un aumento en grosor y altura, y se sustituyeron las torres, que eran un blanco fácil para los cañones, por baluartes. (Aisa y Vidal, 2006, pág. 84).

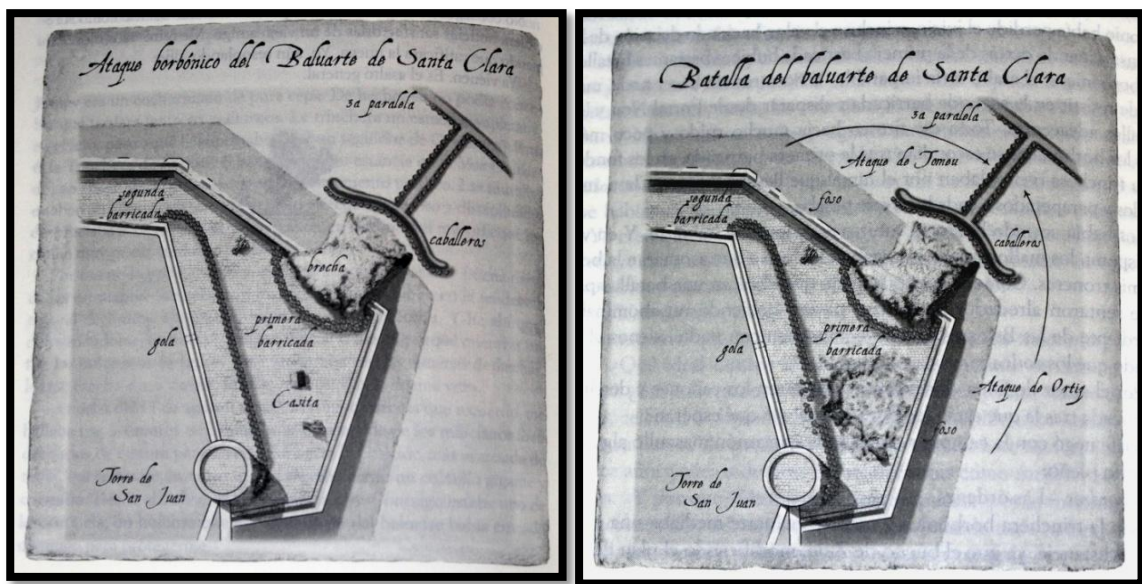


VICTUS. Barcelona 1714

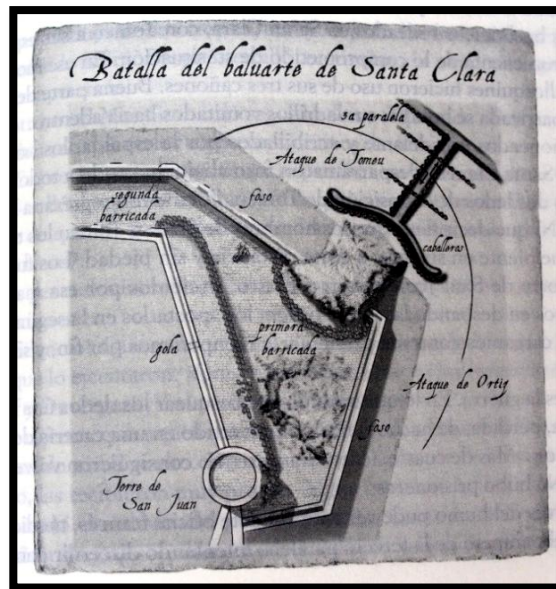
Durante el asedio de 1714 Barcelona tuvo grandes problemas de abastecimiento de víveres, ya que una gran parte de los huertos se encontraba al exterior de las murallas y únicamente se disponía de los que había intramuros, estos son los del Raval, los de Sant Bertran y Montjuïc. La ciudad fue asediada durante trece meses y bombardeada sistemáticamente durante muchas semanas. Antiago Albertí lo explica:

<<el 4 de juny, a les dues setmanes de canoneig sobre el casc urbà, havia rebut 7.000 bombes. El 16 del mateix mes hom en calculava 11.740. Carrers sencers es trobaven en ruïnes. Malgrat tot, els barcelonins acabaren per acomodar-se a la nova situació, sense caure en el desànim que Pòpuli perseguia. fora de les hores d'interrupció, quasi tota la població no combatent vivaquejava fora de la vila: a l'Arenal, on avui s'alça la Barceloneta, i a les platges de Sant Bertran, al peu de Montjuïc>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 87)

L'11 de setiembre se produce el asalto definitivo a Barcelona, un combate que duró siete largas horas, en las cuales se calcula que cayeron 20.000 bombas sobre la población civil.



VICTUS. Barcelona 1714



VICTUS. Barcelona 1714

La victoria de Felipe V supuso una brutal persecución de la entidad catalana y se pasó de una estructura medieval a un sistema político basado en el absolutismo, aplicando diversas medidas contra Catalunya recogidas en el decreto de Nueva Planta, que suponía la supresión de privilegios, instituciones, símbolos, lengua y cultura. Una dura represión borbónica se cerniría sobre la sociedad civil catalana, ejemplificándose en el toque de queda que cerraba las puertas de las murallas aplicado a las ocho de la tarde.

Se dio paso a una política reformista que procura la recuperación económica, iniciándose también unas importantes reformas urbanísticas: el ingeniero militar Prósper de Verboom diseñó todo el sistema de defensa de la ciudad, reforzando las Drassanes como defensa,



VICTUS. Barcelona 1714

reconstruyendo y ampliando el castillo de Montjuïc y aprovechando edificios civiles para usos militares.

Los barceloneses fueron testigo de cómo **las murallas y defensas de la ciudad se habían reconvertido en una muestra de vigilancia y control hacia la propia Barcelona**. La máxima expresión de este despliegue constructivista militar es la Ciutadella, un fuerte de grandes dimensiones en forma de pentágono con bastiones (Aisa y Vidal, 2006, pág. 88), cuya construcción eliminó el monasterio de Sant Clara, la Plaça d'en Llul y el baluarte de Llevant, y gran parte del barrio de la Ribera (Aisa y Vidal, 2006). Los vecinos de esta zona se quedaron sin hogar y se vieron obligados a vivir en barracas en la playa, originando así el conocido poblado de Somorrostro, mientras esperaban la edificación de sus futuras viviendas en la Barceloneta (construida en 1753). **La Ciutadella aconteció símbolo de la opresión y el castigo del monarca hacia la población**, resultaría ser el símbolo más odiado por los catalanes hasta el día de su derribo. Otras gentes procedentes de la Ribera se trasladaron al barrio de Sant Pau, especialmente en la calle Robador y alrededores, donde existía un núcleo de residencias desde el siglo XV. Entonces se deduce que la urbanización de la calle Robadors y de la Barceloneta encuentra su causa en la Ciutadella.

El humo de las indianas del barrio

La iniciativa privada catalana fue clave para redirigir la economía de Catalunya antes del 1714. Un año antes aparece la primera manufactura algodonera impulsada por Antoni Serra i Cia. Doce meses después, otra la fábrica de Esteve

Canals se pone en funcionamiento al lado del Portal Nou, con un nuevo modelo de industria avanzado para los tiempos de la Península Ibérica.



VICTUS. Barcelona 1714

La primera fábrica de algodón del barrio del Raval abrió en 1740, en la calle Trentaclaus. Su propietario tenía sitio para hospedar a sus propios trabajadores, hecho que inició una novedosa y original urbanización que modificaría, una vez más, la fisonomía del Raval. Las condiciones sociales de los trabajadores del siglo XVIII no eran tan duras como las de un siglo más tarde: en 1749, por ejemplo, la Cofraria de Teixidors de Llana implantó un sistema de subsidio de paro y organizó una bolsa de auxilios mutuos. En 1746 se aprobaba por Reial Ordre la instalación de las primeras veinte fábricas de indianas por toda Barcelona (Aisa y Vidal, 2006, pág. 89), dando lugar a una rápida extensión de la industria algodonera por las localidades vecinas; en 1767 la normativa establece que para poder ser fabricante era necesario tener un capital suficiente

para poner en marcha una fábrica con un mínimo de doce teleros (Aisa y Vidal, 2006, pág. 91).

En 1779 estas fábricas daban ocupación a más de tres mil obreros. A partir de las últimas décadas de siglo, la instalación de la industria se trasladaría de la Barcelona vieja al barrio del Raval, menguando la presencia de huertos y prados. Al siguiente año, más de ciento cincuenta fábricas de algodón se repartían por los barrios de Sant Pere y del Raval, dado que éstos ofrecían grandes solares y espacios para edificar la *casa-fábrica*, con estancias luminosas y con su respectivo patio.

Los prados que se extendían delante de las casas servían para tender las piezas de tela en las fases final de la fabricación (Aisa y Vidal, 2006). Este impulso de la industria manufacturera condice con una importante crisis agrícola que atrajo a la ciudad cantidades ingentes de campesinos en busca de empleo, y con su llegada se produjo una enorme demanda de vivienda. No obstante, y ya sin ser cosa extraña, no habían recursos económicos suficientes ni un plan urbanístico, lo que conllevó a una **caótica construcción del Raval**.

Las fábricas del Raval rompieron las tradicionales divisiones de la casa gremial de la edad media: no tenían más de cinco u ocho metros frente los diez o veinte metros de una manufactura. Entonces el nuevo prototipo de fábrica dividía en cuartos las antiguas casas gremiales, y presentaba las siguientes características: la parte delantera se correspondía a la vivienda del propietario, en la parte de atrás se encontraba la fábrica propiamente dicha, y en los pisos superiores, las golfas, se reservaban para los trabajadores. Apuntar que las dos primeras plantas eran hechas de piedra, mientras que el resto eran edificadas con materiales más económicos, indicaba la ordenanza. Esto es lo que se conoce como **edificación vertical**.

Infructuosidad urbanística en el barrio

Con la masiva llegada de payeses y la consecuente falta de residencias, el capitán general, el conde de Ricla, se pronunció sobre esta carencia en forma de carta dirigida al Ayuntamiento de Barcelona, siendo esta la primera planificación del Raval. Pese a ello, la construcción fue exigua, pero sí que se observó una mejora incipiente en el sector de la Rambla y dentro de la ciudad.

En 1775 se derribaron las murallas de la Rambla, des de la Drassana hasta la puerta dels Ollers, y se procedió al empedrado del paseo, se alinearon los arboles y se puso un sistema de alcantarillado (Aisa y Vidal, 2006, págs. 93-94). En 1780 abrió sus puertas uno de los primeros cafés en el territorio antes ocupado por la muralla, en la calle Escudellers. Este año fue cuando el Ayuntamiento ordenó y obligó el traslado de todas las industrias de indianas al barrio del Raval. Con el paso de los años el Raval se constituyó como uno de los primeros espacios donde se desarrollaría la industrialización basada en la máquina de vapor, inventada por James Watt.



**Ilustración del sello de la Fabrica Ricart / El Raval.
Un espai al marge.**

Pelegrí Bastero i de Miguel presentó siete años después un proyecto para la construcción de un barrio en condiciones para el Raval, pero la complejidad del suelo y la falta de interés por parte del Ayuntamiento dejaron el proyecto apartado a un lado, y **el Raval procede a formarse sin ningún tipo de modelo urbanístico**. Las casas de vecinos substituyeron a las antiguas casas gremiales que no se habían convertido en fábrica, dando lugar a pisos de alquiler.

Rafael Tasis dice:

<<el Raval, tants anys només solcat per uns quants carrers, però que del de Sant Pau fins al mar no era gairebé altra cosa que un conjunt d'hortes, s'omple ràpidament. En un sol any, 1784-1785, es construïren a Barcelona 125 cases>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 105)

La fábrica de vapor

La guerra contra Inglaterra y la derrota de la batalla de Trafalgar significaron el hundimiento del negocio de la exportación colonial, dado que las rutas marítimas estaban ahora en manos inglesas. Por lo tanto, la economía sufre otra crisis, y con ésta, la entrada a una nueva guerra contra Francia. El 13 de febrero de 1808 entran a Catalunya las tropas de Napoleón, supuestamente pacíficamente dado que estaban de paso para conseguir su objetivo de conquistar Portugal.

Sin embargo, los deseos de ocupación se materializaron aquí, y en 1812 Catalunya ya forma parte del imperio francés. Durante la retirada de las tropas francesas y frente al peligro de asaltos y asedios, se precedió a la demolición de casas y barracas del entorno de las murallas. Una vez finalizada la guerra vuelve a España el rey absolutista Ferran VII (Aisa y Vidal, 2006).

Catalunya se encontraba en crisis pero albergaba la esperanza de que la paz en Europa fuese favorable para el desarrollo de actividades comerciales y fabriles.

La salida de la crisis significaría la renovación de las plantas de producción de las fábricas y también la apertura de comercios catalanes por el resto de España, con la contribución económica del Estado Español para la ampliación de los puertos y la construcción de carreteras.

El Raval experimentó un incremento en el número de industrias en lo que se refiere al primer cuarto del siglo XIX. La Revolución Industrial sería el motivo principal para su urbanización, aconteciendo el barrio en



Ilustración del sello de la Fabrica Batlló /
El Raval. Un espai al marge.

un **núcleo industrial de primera categoría pese a su caótica fisonomía.**

Algunas de las fábricas importantes del Raval se encontraban en la calle Marquès de Barberà, como la de hilos y tejidos de algodón de Batlló Germans que se trasladaría al

Eixample, la de Josep Antoni Miró y la de Jaume Armengol (Aisa y Vidal, 2006, pág. 123).

En el periodo comprendido entre los años 1823 y 1848 Barcelona pasó de 116.917 habitantes a 137.631, de los cuales 54.370 vivían en el Raval, casi la mitad de la población. Joaquim Font Massella describió la situación de la densidad de la población del barrio en su estudio sobre la salud de los jornaleros de la industria de vapor:

<<[...] una casa situada en los arrabales de la puerta de San Antonio, que a pesar de tener una superficie bastante reducida, albergaba entre sus cinco pisos a 115 habitantes, la mayor parte de ellos eran trabajadores de las fábricas>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 122).

Ildefons Cerdà, en La Monografía Estadística de la Clase Obrera de Barcelona en 1856, afirmó que en la ciudad se hallaban 54.272 obreros, que representaban el 33'04% de la población total; de esta cifra, el 40'62% eran mujeres y el 14'05% niños de entre ocho y quince años de edad (Aisa y Vidal, 2006, pág. 124).

Como ya se sabe, las condiciones de la vida laboral eran muy duras. No había legislación social ni derechos para el trabajador: ni seguros, ni subsidios de enfermedad o de paro, ni reglamentos de higiene y seguridad laboral ni, por descontado, vacaciones. La jornada laboral era de unas catorce o quince horas, y los obreros vivían con el miedo y la incertidumbre de perder su empleo dado que éste era inestable y no estaba garantizado. En la industria trabajaba un gran número de mujeres, con sueldos muy inferiores al de los hombres, y la explotación infantil estaba a la orden del día.

Indicar que los sueldos eran bajos y los alimentos caros, y que por lo tanto la mayoría de trabajadores, por no decir todos, estaban mal alimentados, no es algo desconocido ni extraño a estas alturas.

El nacimiento de un barrio obrero

Como se ha podido ir comprobando, el aspecto físico del Raval, su fisonomía, ha sufrido muchos cambios a lo largo del tiempo, cambios que siguen actualmente (parece que nunca llegará la definitiva remodelación del barrio).

La tipología de las casas que se encontraban por las calles del Raval, construidas en el siglo XIX, era la siguiente: la puerta de la calle daba paso a unas escaleras muy estrechas sin vestíbulo, con los escalones de madera o de obra. Algunas de las casas tenían dos pisos por planta con balcones de barandillas de hierro, en la fachada la puerta principal estaba en el centro, flanqueada por comercios a ambos lados. Otras casas más estrechas estaban acompañadas solamente por una tienda. En algunos edificios el servicio de wc era común, había uno por rellano. Al lado de éstos se podían encontrar edificios con dimensiones superiores, de 70, 80 o 90m², como podría ser la casa de Benet Peix.

La urbanización de la zona dio lugar a nuevas calles que antes eran caminos y huertos: Sant Jeroni, Beat Oriol, Sant Bartomé, Sant Martí, Sant Antoni de Pàrdua, Sant Pacià, Santa Elena, Sant Oleguer, Sant Ramon y Sant Rafael (Aisa y Vidal, 2006, pág. 125).

La calle Sant Pau fue popular por sus bares, algunos de los cuales existen a día de hoy: el bar Marsella, el American Soda y la Fonda Espanya. Algunos de los establecimientos más populares, ya desaparecidos, eran la Gran Penya, el Pay Pay y la Bombilla; y las dos librerías que se erigían en dicha calle pertenecían a Antoni Palau i Dulcet, una, y a Lluís Millà la segunda, que sería también editorial. En esta calle nacerían prohombres catalanes, tales como Antoni Villarroel, Víctor Balaguer, Josep de Letamendi y Francesc Layret (Aisa y Vidal, 2006, pág. 128).

Y Pauleta Pàmies, profesora y directora de baile del Conservatori del Liceu, impartía clases particulares de baile clásico en su casa localizada en el Raval a las hijas de familias acomodadas. Ésta sería la primera escuela de baile clásico abierta en la ciudad de Barcelona, donde aprendió y destacó Teresina Boronat, que debutaría como primera bailarina del Liceu en 1919 y después triunfaría en París.

En el número 33 de esta misma calle se puede leer actualmente:

<<Laboratorio. Vacunas. Sueros. Análisis clínicos>>; y en el número 18: <<Baños Higiénicos y Medicinales>>, ambos anuncios incrustados en la piedra de la pared y hechos con azulejos de colores.



Autoría propia

Cerca de la calle Robador se abrió a finales de siglo la Escola Pública Municipal, donde el escritor Emilio Salut adquirió sus primeros conocimientos.

Otra calle importante, sobre todo para este proyecto, es la calle de **Sant Rafael**, antes un callejón sin salida rodeado de huertos, que fue abierto a principios de siglo, como las calles Aurora y Sant Jeroni – donde se edificarían casas-fábrica como la de Josep Isbert o la de Pau Sevard- (Aisa y Vidal, 2006, pág. 129). En Sant Rafael se instalaron serradores y carpinteros, y esta calle sería popular por sus fondas: la d'en Titllo, la Plata, Can Mosca i Cabell y Can Cassola (Aisa y Vidal, 2006, pág. 130). En el siguiente siglo se abrieron la Trona y **Casa Leopoldo**. Se servían comidas populares y tradicionales para carreteros, obreros y menestrales; no faltaba nunca “escudella barrejada” ni la “carn d’olla”. Por las noches, el ambiente de estos locales adoptaba un aire más canallesco y bohemio.

En dicha calle estaba la sede de la Associació de Serenos i Vigilants, que compartía edificio con el jardín de infancia Mont Tàber, destinada a

niños con discapacidad psíquica. A la mitad de la vía se alzaba el popular cine Argentina, donde cada anochecer las familias acudían con su fiambarrera para cenar. Delante del cine estaba el horno El Indio, y la resta de calle estaba llena de tiendas: sastrerías, una mercería, una papelería, bares de camareras (como el Pico de Oro), la bodega de Alfonso decorada con elementos taurinos y flamencos, Casa Alonso y Casa Paco, donde se podía comprar ropa de trabajo, de segunda mano y militar; La Casa de los Graneles, perfumería de Francesc Sardà, que aún se conserva, entre cuyos clientes se hallaba una mezcla bizarra de gente perteneciente al mundo del espectáculo, prostitutas y amas de casa que compraban brillantina, colonia y perfume (Aisa y Vidal, 2006).

Estas calles del barrio del Raval formaron parte de la llamada industrialización catalana; las fabricas y los talleres se agrupaban al lado de las tiendas y de las casas de vecinos. <<**No hi havia un pam de verd en menys d'un segle**>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 131). La urbanización del Raval se llevó a cabo en dos fases: la primera después de la desamortización y la segunda vino con la demolición del convento del Carme. El Ayuntamiento abrió las calles Doctor Nou, Notaritat i Pintor Fortuny y la dels Àngels. La zona se convirtió en algo parecido a un ensanche dentro del barrio, con calles amplias y casa señoriales.

Luces de neón en el Raval

El barrio del Raval aceptaba a todo tipo de gente, sin importar su origen ni condición, cosa que aportaba al lugar diversidad de formas de vivir y entender la vida. Es momento de hacer refulgir el espíritu catalán de la Renaixença, y los teatros barcelonenses fueron la plataforma inicial de su difusión, localizándose en el barrio la zona más importante de teatros de Barcelona.

Ya desde tiempos inmemoriales se celebraban funciones teatrales en los espacios que ofrecía el barrio, como en el patio del Hospital de la Santa Creu. Después del teatro de la Santa Creu le seguiría el Principal, y el Liceu posteriormente, que se iría convirtiendo en el gran teatro de la ópera.



El Liceu y el plano de la Boqueria / El Raval.
Un espai al marge.

En la calle Santa Margarida se podía descubrir un pequeño teatro, llamado del Laurel, donde se representaban sombras chinas. En la calle Hospital se abrieron el teatro Odeón (1859) y el Romea, <<sales on neix el teatre català>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 155).



Ilustración del Teatro Odeón y del Teatro Romea / El Raval. Un espai al marge

Teatre Circ Barcelonès (1853) se situaba en la calle Montserrat, y en Nou de la Rambla se escondían diversas cuevas de arte donde se reunían agrupaciones artísticas como el Foc Nou, la Tertúlia Manelic y El Niu Guerrer. En esta misma calle se abrieron, ya en el siglo XX, el Edèn Concert, el music-hall Pompeya y el teatro Arnau. En la Rambla se instalaría el teatro Poliorama y en calle Joaquim, el Goya. Luego, en 1886 se inauguraría el Teatre Català. En la calle Sant Pau, en la Gran Peña, eran habituales los espectáculos de flamenco.

En el Raval, locales como parroquias, sociedades obreras y los ateneos acogían el teatro amateur entre sus cuatro paredes. Destacaron dos agrupaciones dramáticas: Vetllades Avenir, promovida por Felip Cortiella, y el Teatre Íntim, de Adrià Gual.

El teatro era una actividad muy popular, dado que representaba a duras penas la única distracción de la gente. La entrada costaba entre un real y un real y medio, para espectáculos de cinco a seis horas de duración; los adeptos al teatro, pero sin recursos, podían acceder al gallinero por precios rebajados. Se dieron a conocer dramaturgos importantes, como Àngel Guimerà y Josep Maria de Sagarra, y actrices exitosas como Margarida Xirgu.

Las atracciones llegan al barrio de la mano del mundo del espectáculo, que se diferenciaba del mundo del teatro. En 1849, por ejemplo, aparecieron Mr. Arban y su esposa intentando elevar su flamante globo aerostático; las peleas de gallos eran un espectáculo desagradable a la par que muy popular, y Monsieur Blodin encandilaba a su público con sus demostraciones de funambulismo (Aisa y Vidal, 2006).



Consuelo Pastor, 'La Bella Chelito', popularizó el cuplé picaresco/ El Raval. Un espai al marge.

La cuna del obrerismo

El barrio del Raval, padre, abuelo y hermano de todos aquellos hombres trabajadores, pobres, luchadores y honrados. **Los obreros aúnan sus fuerzas entre los lúgubres rincones del Raval, conspiran, hablan, intercambian sensaciones, discuten, planean un mejor porvenir para ellos mismos y para la sociedad que les oprime.** Se formaron asociaciones obreras, la primera de ellas fue la de los tejeros de Barcelona, en 1840, y no fue hasta veinte años después que se celebró el congreso obrer de constitución de la sección española de l'Associació Internacional de Treballadors (AIT, nacida en Londres en 1864), en el Teatre Circ Barcelonès (Aisa y Vidal, 2006).

En Catalunya, y concretamente en el Raval, el movimiento obrero que nació en sus calles adoptó una filosofía anarquista, <<l'escissió de la Internacional entre marxistes i bakuninistes a Catalunya es saldà a favor de la **tendència anarquista**>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 168), ideología que permanecería hegemónica hasta la Guerra Civil.

La cisma en España, que tuvo lugar en 1872, la encabezó el marxista Pablo Iglesias, quién más adelante presidiría la Fundació del Partit Socialista Obrer Espanyol (1879).

En el barrio del Raval, resultado de la gran actividad obrera, se instalaron redacciones de las publicaciones de la Federació Local de Barcelona de l'AIT, *La federación* y *El trabajo*.

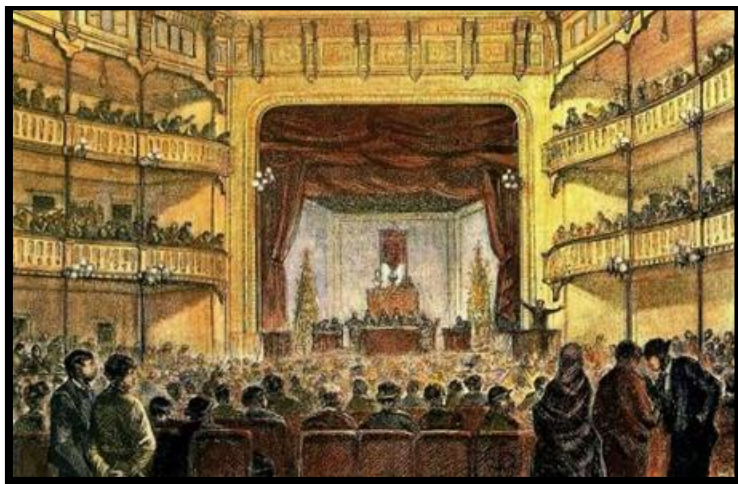
La Primera República Española llega en 1873, aún así la falta de motivación ciudadana y el fuerte centralismo crearon conflictos, y la República duró solamente once meses, viéndose finalizada con el golpe de Estado del general Pavía y con el pronunciamiento de Martínez Campos, que abrirían camino hacia una restauración borbónica del Estado. En la ciudad condal se alzaron barricadas en el barrio del Raval, Hostafrancs y Sarrià, pero su presencia resultó ser una ligera resistencia por parte de los federales. Finalmente Alfonso XII sería proclamado rey, escogiendo el puerto de Barcelona como escenario para su llegada y entrada triunfal en la Península a caballo (Aisa y Vidal, 2006).

El gobierno conservador de Cánovas del Castillo ilegalizó la Internacional, y **los obreros catalanes se vieron obligados y resignados a vivir de nuevo en la clandestinidad, en prisión o en el exilio**. El mismo sino tuvieron las sociedades obreras, las herramientas culturales, las publicaciones, ateneos, cooperativas y escuelas, como el Ateneu Català de la Classe Obrera o El Sitjar, que fueron suspendidos (Aisa y Vidal, 2006).

El movimiento internacionalista logró rehacerse en la época del gobierno liberal de Sagasta, y con ello el movimiento obrero también. La Federació Local de les Societats Obreres de Barcelona, adherida a la Internacional, organizó el Primer Congrés Obrer Espanyol, también en el Teatre Circ Barcelonès, en el año 1879.

Este acto finalizó con una manifestación que recorría el Raval, la Rambla y Plaça Catalunya. En el teatro Odeón los anarcosindicalistas convocaron en 1881 una asamblea pública con el objetivo de reconstruir la Federació de Treballadors de la Regional Espanyola (Aisa y Vidal, 2006).

**Teatre Circ Barcelonés. Primer Congreso de la FRE y Primer Congreso
Obrero en España / madrid.cnt.es/historia**



Fin de siglo

A finales del siglo XIX la ciudad condal vive la **época de la “febre d’or”** (Aisa y Vidal, 2006, pág. 169), donde la prosperidad enriquece a fabricantes y comerciantes y atraía multitud de mano de obra de otros territorios, la gran mayoría procedentes de Aragón y València. La **nueva inmigración** encontró su nuevo paradero entre las calles del Raval, aumentando considerablemente la población del barrio.

La urbanización de las Rondas y del Paral·lel comportó la demolición de las barracas de las huertas de Sant Bertran, que habían experimentado un crecimiento imparable por las faldas de Montjuïc, mientras que la sociedad burguesa se instaló en el Eixample. Y las fiestas que se solían celebrar el siglo anterior en huertos del Raval o en las fuentes de los Camps Elisis, se habían trasladado ahora a dicha montaña.

La década de los ochenta conoce el auge de las escuelas laicas, que realizaron un gran e importante trabajo de alfabetización y aprendizaje de las primeras letras, y eran promovidas por asociaciones librepensadoras. En la calle Tallers, en el año 1881 se fundó el Ateneu Obrer de Barcelona, un nuevo centro cultural impulsado por los dirigentes internacionalistas Manuel Boschons, Joan Nuet y Jaume Balash (Aisa y Vidal, 2006, pág. 171). En Catalunya se crearon más de cien escuelas, y las que se encontraban en el Raval eran: Centre Cosmopolita de l’Ensenyament Lliure Popular de l’Escola Racionalista, Centre d’Amics de l’Ensenyança Laica, Col·legi Laic i Lliure, Col·legi Laic, Escola Foment d’Instrucció Lliure de la Societat d’Estampadors i Blanquers, Col·legi Laic Femení, Escola Laica El Progreso, Escola Racionalista Casa de Poble del Districte Cinquè (Aisa y Vidal, 2006, pág. 171).

El espíritu anarquista se respiraba por cada rincón del barrio, y se daban acontecimientos y actividades ligados a la ideología, como por ejemplo el Círculo de la Luz Unión Barcelonesa de la calle Nou de la Rambla, un

local donde se celebraban ceremonias laicas de bodas, bautizos y entierros. Luego, la mayoría de publicaciones societarias tenían su sede en el Raval: *Ciencia Social*, *Conde del Asalto*, 45, *El Productor*, *El Diari Català*, *La Batalla* (Aisa y Vidal, 2006, pág. 172); y el periodismo profesional también gozaba de presencia en el barrio: *El Diari de Barcelona* (conocido como 'el Brusi'), *El Telégrafo*, *La Vanguardia*, *Mirador*, *El Poble Català*. En la Rambla se encontraban: *La Campana de Gràcia*, *l'Esquella de la Torratxa*, *La Veu de Catalunya* y el *Cu-Cut*, entre otros.

La concentración de diarios en este espacio creaba un ambiente de literatura y bohemia que animaba los cafés de la Rambla, el Continental, el Pelayo, Petit Pelayo, Mola, del Centro, Suís, el Lyon d'Or... (Aisa y Vidal, 2006, pág. 174).

Barcelona, en 1888, recibiría nuevamente grandes oleadas migratorias. Este año tuvo lugar la Exposició Universal de Barcelona, acontecimiento que atrajo consigo mucha inmigración del campo, de zonas de la Catalunya rural y de diversas partes de España. Sus pasos les condujeron a los adoquines de las callejuelas del Raval, el barrio predestinado de las gentes trabajadoras.

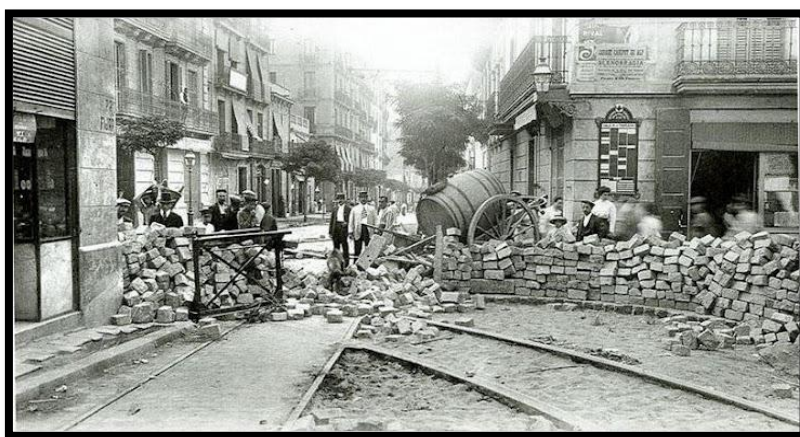
Son años del resurgir del movimiento, y los obreros se mueven de nuevo. El Congrès Obrer Internacional Socialista, fundado por la Segona Internacional, acordó en 1898 realizar una jornada anual de lucha para reivindicar las 8 horas de jornada laboral y recordar los hechos de la Chicago: la represión contra los obreros de la IWW y la condena a muerte de cinco trabajadores (Aisa y Vidal, 2006). Un año después tuvo lugar el "Primer de Maig", consistente en un mitin en el teatro Tívoli, una concentración en Plaça Catalunya y en una manifestación por la Rambla hasta la Plaça Palau, todo esto para exigir la jornada de ocho horas.

Ese mismo año la suerte del Estado Español, y por tanto la de Barcelona (ya sea directa o indirectamente), cambia. La guerra contra Cuba supuso la pérdida de las colonias españolas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, ocasionando un declive económico, moral y cultural de mucho peso.

Pero esta situación de pesimismo y desmotivación sería esencial para que una nueva generación de intelectuales pusiera <<el fil a l'agulla del Regeneracionisme>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 175).

Los cafés y los bares se convirtieron en centros de vida social de estos inquietos, la gente se reunía en ellos y charlaba, intercambiaba opiniones y filosofaban. En 1888 abrió sus puertas el Madame Petit, un café que sería conocido por su lujo e higiene, algo poco visto en los locales de la zona.

Muchas fábricas que nacieron en el Raval se vieron en una situación límite, con el consecuente cierre de algunas y el traslado a pueblos vecinos de otras. El proceso de industrialización pasó, entonces, del Raval a Sant Martí de Provençals, el "Manchester català" (Aisa y Vidal, 2006), dejando al barrio huérfano otra vez.



www.ravalsudpladebarris.cat

Barcelona, más que nunca, era ciudad burguesa y obrera a la par, un antagonismo que no tardaría en estallar. La filosofía nihilista y la propaganda del hecho encontraron su razón de ser, y a partir de 1893 la dinamita convirtió nuevamente Barcelona en la ciudad de las bombas.

El barrio del Raval era muchas cosas a la vez, entre sus calles laberínticas <<brillava la llum de la il·lustració>> (Aisa y Vidal, 2006, pág. 175), pero también abundaban la pobreza y la miseria. Las historias que ocurrían en el barrio fueron protagonistas de las crónicas de sucesos, como por ejemplo casos de asesinatos y robos. Pero esta fama no quitaba los momentos de fiesta; durante la conmemoración del IV

centenario del descubrimiento del continente americano, las calles del Raval fueron decoradas como si de la Festa Major se tratase, y las crónicas reconocerían este éxito e ingenio humorístico vistas en las calles Sant Vicenç, Sant Ramon y Hospital.

La situación de la Barcelona de finales de siglo XIX era complicada, dado que estaba fuertemente marcada por una crisis económica que no hacía más que perjudicar las ya pésimas condiciones de trabajo y de vida de los obreros catalanes e inmigrantes, también anulados ideológicamente a través de la férrea represión ejercida sobre el movimiento obrero catalán. Las previsiones del siglo venidero no eran de cambio ni de mejora, y aunque lo hubiesen sido, parece ser que la condición y el sino del Raval serían perpetuamente las mismas: **marginalidad y olvido.**



www.ravalsudpladebarris.cat

11.2. El Raval del siglo XX

El barrio de la lujuria

El Raval vivió su etapa “gloriosa”, no en términos económicos, en el primer tercio del siglo pasado. Gracias a su situación geográfica dentro de la gran ciudad, muy cercana al puerto y lindando con dos de las principales arterias de Barcelona, como son la Rambla y el Paral·lel. Fue en esos años, un lugar de paso de muchos de los transeúntes que llegaban a la gran ciudad, como también un refugio de bohemios y revolucionarios románticos y, sobre todo, centro de diversión para los habitantes de la ciudad condal.

En su laberinto de callejuelas estrechas se apiñaba una densa población formada por catalanes, emigrantes españoles y algunos extranjeros, cada uno de ellos con una forma particular de vivir. Este era uno de los elementos diferenciadores del barrio céntrico, su gran mezcla de distintas esencias populares, que hacía de este barrio un lugar con una gran vitalidad.

Será, sobre todo, a partir de los años veinte y treinta, que el barrio conseguirá fama internacional, a partir de la vida nocturna que se vivirá en sus calles. La cercanía con el puerto era idónea para los negocios sexuales, atrayendo así a numerables viajeros y marineros que llegaban a Barcelona. El paisaje pintoresco del barrio con sus pensiones o *meublés*, casas de lavajes y gomas, bares de camareras, *music-halls*, escuelas de bailes, casas de empeño, colmados flamencos, tabernas, cabarets, etc. Pero también por ser un escenario de crímenes y de escarnios. Como explica Paco Villar en su libro Barrio Chino, el Raval reúne los ingredientes principales para ser un paraíso artificial de cóctel de sexo, droga y alcohol.

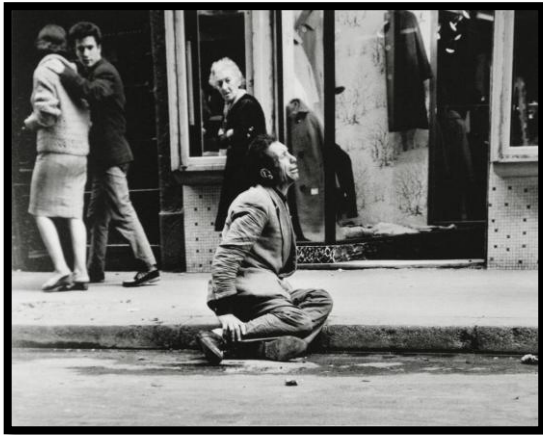
El cambio de siglo

La ciudad condal a principios del siglo XX se asemejaba a una ciudad burguesa y artesana, aún teniendo 700 fábricas y talleres registrados, conservaba su aire comercial y residencial (Villar, 1996). Muchas de las fábricas se trasladaron a otros barrios de la ciudad y sus espacios fueron aprovechados para abrir cabarets, colmados flamencos, bares, tabernas, pensiones, fondas, *meublés*, talleres, obradores, etc. Ésta será la tónica del barrio, donde la farándula y el mundo del trabajo vivirán en perfecta armonía (Aisa y Vidal, 2006) .

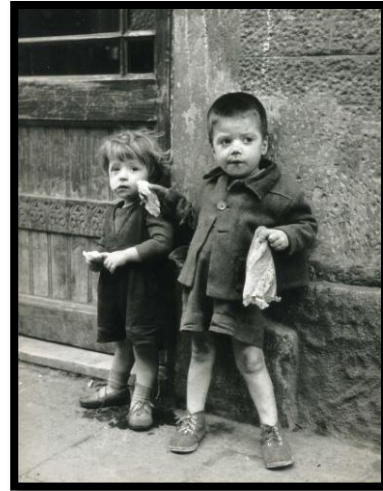
Desde ese momento el barrio se conocerá con el nombre de Distrito V, seudónimo que le abrirá una nueva etapa. Una etapa de marginalidad y lujuria al mismo tiempo. El Raval se irá convirtiendo en un barrio de viviendas para las clases con menos poder adquisitivo, entre las cuales los inmigrantes serán una parte destacada.

«La población aumentaba con rapidez debido al desarrollo industrial que atraía a la ciudad inmigrantes procedentes del campo catalán, a quiénes la modernización agrícola había convertido en población excedente. El Raval fue el lugar predilecto de acogida para las diversas corrientes migratorias que llegaron a Barcelona en 1888 y 1929, procedentes de la Catalunya rural y de diversas partes de España.» (García & Hernández, 2006, p. 1).

En las horas punta, las calles más céntricas del Raval, estaban llenas de mendigos. Los niños ya trabajaban en las fábricas para poder ayudar a sus familias, pero aún así en esos años empezaron a surgir profesiones alternativas de la misma penuria para alimentarse (Villar, 1996).

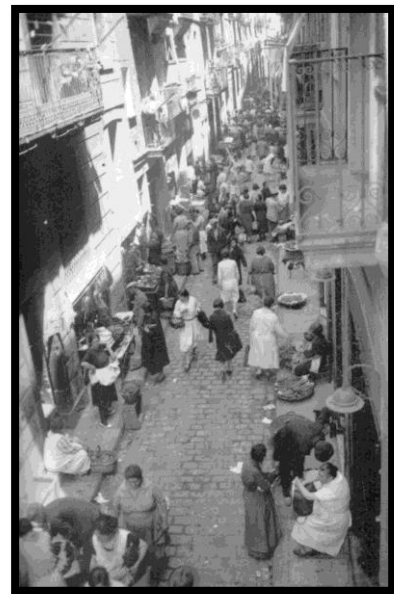


Hombre en la calle / Joan Colom



Niños en la calle / Joan Colom

Barcelona aún no estaba preparada para engendrar un vicio refinado, había mucha miseria y poco lujo. En el Raval es donde se empezó a engendrar todo vicio. Su proximidad con el puerto atraía a marineros con ganas de pasar un buen rato. Poco a poco, el barrio se fue transformando para dar sitio en sus calles a centros de recreo de la burguesía, a prostíbulos, tabernas portuarias, casas de lenocinio, *music-halls*, etc. El cambio de siglo y la pobreza extrema, **«hicieron del barrio el punto neurálgico de una gran industria delincuyente»** (Villar, 1996, pág. 18).



Calle Arc del teatro / Paco Villar

En el Raval de principios del siglo XX se vivía en plena calle, porque no había sitio en los pisos. Las numerosas familias que procedían de regiones de toda España malvivían en lugares no acondicionados, ya que tenían salarios muy bajos y los alquileres eran altos. Los negocios más desarrollados eran la trapería, la compra-venta, el empeño de ropa y objetos usados.

También el alquiler de carromatos, de bicicletas, armerías, etc. En la calle Arc del Teatre, calle que cruzaba todo el barrio hasta el Paral·lel, por las mañanas era lo más parecido a un zoco marroquí. En esta calle se podían encontrar puestos de verdura, de carne, de fruta, de pescado, etc. Cerca de la calle Arc del Teatre, se encontraba la calle Migdia, este cruce era conocido como “Els quatre cantons”, uno de los lugares más animados del barrio, pero también el menos higiénico (Villar, 1996). Se vendía de todo: relojes de oro, boquillas, encendedores, paraguas, etc. Eso sí, «los géneros de procedencia ilícita los ofrecían en voz baja» (Villar, 1996, pág. 28). Francisco Madrid, periodista, describe el barrio en uno de sus artículos del diario *El Escándalo* diciendo que:

«Es el distrito quinto la llaga de la ciudad; es el barrio bajo; es el domicilio de la mala gente. Cierto es que viven en él familias honradas. Ésta es la tragedia. En el montón deforme de basura y de dolor; de inconsciencia y de pecado, que forma el distrito quinto se mezclan el obrero y el chorizo» (Aisa y Vidal, 2006).

La prostitución era el gran negocio. En el último tercio del siglo XIX estaba reglamentada, aunque no constaba en ningún documento escrito. A las doce de la noche de todas las puertas salían prostitutas en busca de clientes. Había francesas, italianas, alemanas y mujeres del mismo barrio. Esta prostitución “legal” convivía con la clandestina, donde mujeres y niñas ofrecían su cuerpo a cambio de unas pocas monedas (Villar, 1996). Ésta prostitución ilegal se ofrecía a plena luz del día. El Burdel era el núcleo central del mercado celestinesco más clandestino, ya que la mujer pasaba a tener un status de “esclava”. Sencillamente «la prostituta era un objeto de propiedad que se intercambiaba y se vendía» (Villar, 1996, pág. 29). Los habitantes del barrio también vivían de la pornografía (folletos, postales, libros, etc.) que circulaba por los quioscos, cafés, tabernas y otros lugares de esparcimiento. Esta pequeña industria llegó a exportar al extranjero (Alemania, Inglaterra y EEUU) (Villar, 1996).

«El barrio tenía sus propios códigos y su propia moral, con una delincuencia autóctona y heterogénea. Gobernaba la ley del más fuerte. Era un territorio incierto hasta para la propia policía» (Aisa y Vidal, 2006, p. 30)

De la miseria a la *dolce vita*

En agosto del 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. Barcelona vivirá unos años muy intensos y decisivos. El barrio del Raval, desde entonces, se había configurado al lado del puerto, en la parte sur, una zona que se caracterizó como “zona de vicio” (García & Hernández, 2006). De aquí surgirá en 1925 el famoso nombre de *Barrio Chino* de manos del periodista Francisco Madrid que lo utilizó por primera vez en una serie de reportajes titulados *Los Bajos Fondos de Barcelona* del diario *El Escándalo* (Villar, 1996). Un topónimo que alcanzó una aceptación total (Villar, 1996).

Eran años en que mucha gente se acercaba al Raval para disfrutar de la vida nocturna y para encontrar el exotismo urbano que invadía sus calles a altas

horas de la madrugada, y no tan madrugada. Era el «espacio por excelencia que la ciudad reservaba para la proliferación de los negocios como la prostitución y la venta de drogas» (García & Hernández, 2006, p. 2). Por esta razón, una vez iniciada la guerra, la máxima preocupación de las autoridades locales fue mantener a toda costa la moralidad pública. En consecuencia se llevaron a cabo distintas acciones para terminar con todo aquello considerado “inmoral” para la ciudad. Se perseguía la pornografía. Para eso se creó la Brigada de Investigación Criminal que controlaba los locales del barrio. Una de las primeras acciones que se realizaron por esta brigada fue el desalojó de un local de la calle Sant Pau, donde varias mujeres y varios hombres representaban una obra considerada pornográfica. Se prohibió a las artistas salir con mallas al escenario y el juego apenas existía. Sólo eran legales el burro y el siete y medio (Villar, 1996).

Empezó un gran pánico financiero, la bolsa cerró y los precios subieron de manera exponencial. Con esto la vida se volvía muy costosa. Barcelona debía enfrentarse a innumerables dificultades, con la llegada de miles de refugiados, repatriados y, a la vez, extranjeros de la guerra. Marcelino Moreta, en el libro *Historias de Barcelona* dice que la ciudad «se convirtió en centro donde acudían gentes de todas las latitudes, emigrantes voluntarios y forzosos, aventureros y contrabandistas, traficantes y espías» (Villar, 1996, pág. 66). Poco a poco y gracias a que Francia inició de nuevo pedidos a la industria barcelonesa todo volvía a su cauce. Por consiguiente, los precios no paraban de subir. Los países vecinos eran los principales consumidores de los productos catalanes, **«los negocios, imaginarios y reales, se sucedían día y noche»** (Villar, 1996, pág. 68) y el contrabando era algo usual. «Nunca Barcelona había conocido aquella lluvia de billetes, que llenaban los bolsillos de los más osados» (Villar, 1996, pág. 68).

La *dolce vita* empezaba a invadir el Barrio Chino y, sobre todo, quedaba circunscrita a la calle Nou de la Rambla, a la Rambla del Centre y a la de Santa Mónica, y en un color más popular en el Paral·lel. El barrio se empezaba a teñir de un nuevo color. Se llevaba el cabaret estilo francés (en sótanos), donde se podía disfrutar de espectáculos de variedades, cada día se abrían modernos

cabarets, como los famosos El Excelsior, dirigido a un público “chic”, Olimpia Concert o el Paraíso del amor, donde las funciones se iniciaban a las diez de la mañana para que todo el mundo pudiera disfrutar del espectáculo. «**Las noches de Barcelona maravillaban a propios y a extraños**» (Villar, 1996, pág. 69).

En octubre de 1920 se abrió el Teatro Apolo. Un mes después se estrenaba la revista *¡Chofer Apolo!* El Paral·lel empezaba a ser vistoso, como también la Rambla de Santa Mónica, donde se abrían salas de recreo diariamente, como el *music-hall* L'As o el cabaret La Guinda que tenían aire parisino (Villar, 1996).



El Teatro Apolo principios del siglo XX / Luís Grau Iglesias

La dulce vita

«A medida que se incrementaba el bienestar material, la capacidad económica y que había más amor por el lujo...el afán alocado de diversión también se incrementaba» (Villar, 1996, pág. 71). Había un gran negocio detrás del juego y la prostitución, aunque también era patente el gran protagonismo de la pornografía. Precisamente, en esos años salía de Barcelona toda la pornografía que invadía España (Villar, 1996). A parte de esto, el Raval empezó a conocer una parte que sería clave en los próximos años para el barrio: los estupefacientes. Muchos de los aficionados a la fiesta «hallaron en los estupefacientes su mayor aliado» (Villar, 1996, pág. 71). Barcelona, era la única ciudad en que no se castigaba la obtención ni tráfico de drogas. En las callejuelas del barrio se podía encontrar todo tipo de venenos como opio, morfina, arsénico, cocaína, vitriolo, etc. Aunque la droga más popular era la cocaína, que se consumía en innumerable lugares sin problema (*music-halls*, bares, cafés, farmacias, etc.) (Villar, 1996).

En octubre del 1917 el gobernador civil, Eduardo Sanz Escartín, decide empezar una campaña moralizadora, donde imponía el cierre de todos los locales a las 3 de la madrugada. Aún así la policía notificó a los dueños de los restaurantes, bares, cafés y cervecerías que podían seguir abriéndolos toda la noche como hasta entonces, ya que la orden del gobernador era únicamente para *music-halls* y cabarets. Esta campaña no fue acogida de manera positiva en el barrio. Al poco tiempo Eduardo Sanz dimitió. Un mes más tarde los índices de criminalidad se disparaban (Villar, 1996).

La Primera Guerra Mundial fue una de las causas determinantes de la incesante difusión de las drogas. Desde entonces no se habían conocido en España muchos alcaloides. En esos años el toxicómano pasaba inadvertido, «pero al desatarse la contienda, como si el mundo entero se hubiera sumido en un estado de angustiosa desesperación, lo que antes se consideraba vergonzoso y nocivo, llegó a tomar un aire de absoluta y sorprendente naturalidad» (Villar, 1996, pág. 89). Los ambientes lúdicos (cabarets, prostíbulos, *music-halls*) y la literatura fueron los factores de mayor influencia

para que este veneno se propagará por todo el barrio de manera inadvertida (Villar, 1996).



Durante la Primera Guerra Mundial la morfina y la cocaína fueron los dos grandes narcóticos / Paco Villar

Uno de los primeros decretos que castigaba el tráfico de estupefacientes se creó en 1918, aunque Barcelona ya hacía cuatro años que había empezado a experimentar las excelencias y encantos de los paraísos artificiales. «Castigaba con multas las negligencias registrales de fabricantes y boticarios y la posesión sin receta de fármacos que contuvieran principios narcóticos, anestésicos, antitérmicos, antígenésicos y abortivos» (Villar, 1996, pág. 89). Se podía observar la falta de problemas que se registraban relacionados con las drogas. Se llegaba a calificar a los traficantes como «expendedores ilegales de medicamentos» (Villar, 1996, pág. 89).

En 1915 en muchos cabarets del Raval se podía adquirir cocaína, morfina y otras drogas tóxicas sin ninguna intervención por parte de la autoridad, ya que la venta era libre. El vendedor «perseguía al vicioso, le asediaba y, además, le proporcionaba droga pura, no adulterada» (Villar, 1996, pág. 90). Aunque el principal transmisor de este vicio tan caro fueron las mujeres que procedían de Italia, Alemania y Francia, que como dice Paco Villar en su libro «todas tenían su estuchito de veneno».

Acaba la guerra y Barcelona poseía todo lo que da “categoría”: oficinas de espionaje, ladrones internacionales, bandas de pistoleros, whisky y por supuesto, cocaína, «**la droga diosa de los paraísos artificiales**» (Villar, 1996, pág. 89). Todo el mundo de distintos estratos sociales era dominado por estas “substancias heroicas”.

Llegado los años veinte se inició una restricción en el mundo artificial del Barrio Chino. Con la dictadura de Primo de Rivera en 1924, la cosa se puso seria y se inició una lucha contra los tóxicos. En poco tiempo se realizaron importantes servicios relacionados con la venta de narcóticos, pero aún así el negocio continuaba (Villar, 1996). Uno de los servicios más pertinente fue el destituir a un representante de una casa alemana, se comprobó que se bastaba para cubrir las necesidades de todo el país. Los traficantes notaron los efectos, aunque al poco tiempo encontraron una solución. Los proveedores de tóxicos pasaban a ser las farmacias, que ellas mismas los producían. La policía inició vigilancias constantes en estos establecimientos. Por consiguiente aumentó el contrabando de alcaloides que alarmó a las autoridades, creando así una nueva regulación en el Código Penal de 1928, «donde se aludía específicamente por primera vez al tráfico de drogas tóxicas y estupefacientes» (Villar, 1996, pág. 91). El Consejo Técnico Nacional para la Restricción de Estupefacientes creaba una brigada especial para acabar con la venta furtiva (Villar, 1996).

La mandanga

Según en qué sector de la ciudad de Barcelona te encontrabas la cocaína adoptaba distintos nombres. En el caso del Raval se le llamaba “mandanga” y si era de buena calidad “mandanga chachi”. Por lo contrario, la que se podía encontrar en las calles del centro y los cabarets lujosos fue conocida como “cocó o “nievita”. Cualquier persona traficaba con “mandanga” en la barriada de las Drassanes, tanto camareros, como prostitutas, homosexuales, limpiabotas, etc. «La imagen de un sujeto sentado en una acera, era muy sintomática. Si estaba próximo a un agujero de cloaca se trataba, sin duda, de un tratante» (Villar, 1996, pág. 92).

Entre la multitud de mercaderes de la época, los más populares fueron Ramón Berguñó Balcells, llamado el “Pencas”, antiguo camarero del Lion d’Or; uno que se le llamaba el “Valeriano” que trataba en los *music-halls* y burdeles de categoría y un tal Pau Calich, que trabaja en la Plaça Reial. Los tratantes normalmente trabajan dentro de los negocios, ya que habían establecimientos que estaban abiertos las 24 horas del día (Villar, 1996).

Uno de los itinerarios preferidos por parte de los consumidores era la Casa Beltrán, una taberna que se encontraba en la calle Migdia y, justo al lado, un cafetín donde también se encontraban los que querían consumir. Aunque las reuniones más concurridas se llevaban a cabo en el bar La Criolla (calle de l’est), donde gozaban de un privado solo para ellos (Villar, 1996).



La Criolla. 1932 / Paco Villar

En estos locales nombrados y en algunos más del barrio vicioso, era tal ajetreo de entrada y salida de gente de estos lugares que enseguida la policía empezó a actuar.



La Criolla. 1932 / Paco Villar

En el año 1935 se realizó una operación policial que marcó un antes y un después en el tráfico de estupefacientes. El día 29 de setiembre de ese mismo año, era detenida la esposa del “Pencas”, justamente éste se encontraba en la cárcel, aunque su mujer seguía con los trapicheos. También se arrestó al “Malaguita”, calificado como el jefe de una banda de traficantes y que movía mucho material sin ningún problema. Todas estas acciones llevadas a cabo por la policía, cayeron al barrio como una bomba (Villar, 1996). «Con esto el gramo de mandanga se cotizó por las nubes» (Villar, 1996, pág. 95). Esto hizo que el consumo de cocaína disminuyera en la ciudad de Barcelona, ya que empezaba a ser un tema gastado, menos para los periodistas franceses, que recorrían al Raval con asiduidad (Villar, 1996).

La alegría del barrio chino: burdeles, cabarets y *music-halls*

Los burdeles

La prostitución en Barcelona estaba marcada casi exclusivamente por la miseria en que vivían muchas personas. Aunque la guerra aportó novedades al sector. Europa trajo a Barcelona una prostitución más elegante y más higiénica. Llegaron a la ciudad muchas mujeres, que ante la neutralidad del país, decidieron explotar el mercado barcelonés, y más exactamente, del Raval. Con esta modernidad llegada al barrio, se abrieron casas de lenocinio muy ostentosas, donde se trabajaba todo tipo de prácticas sexuales, como lo fue el Chalet Árabe o la Casa Emilia (Villar, 1996).

Hasta entonces los burdeles más característicos del barrio se encontraban en las calles Migdia, Cid, Mina, Peracamps y Porta de Santa Madrona. La Calle Migdia era la más popular del barrio y la que tenía más alegría. En esta calle abundaban las tabernas, las casas de dormir y las tiendas “sui géneris”. Eran famosos los burdeles de La Cartagena, La Carmen y La Irene. En la calle Cid, Mina y Percamps, podías encontrar las mancebías más baratas y también las más peligrosas, ya que robaban a los clientes. Éstas trabajan



Fachada del Teatro Circo Barcelonés.
Principios del siglo XX / Paco Villar

en locales sucios y poco higiénicos. Y en la calle Porta de Santa Madrona, se trataba de un ambiente salobre y húmedo, frecuentado por marineros por su cercanía al puerto. En esta calle eran típicos los bares y tascas. Eran conocidos ínfimos lugares como Teatro Circo Barcelonés, el *meublé* Mont d'Or, el Red Lion, entre otros.

Las prostitutas en esta calle salían a la calle a cazar clientes. Uno de los lugares más tradicionales para las citas callejeras era la *Terra Negra* :

«En el paralelo, detrás de la fábrica de electricidad de los tranvías, en un cuadrilátero formado por las calles Vila Vilá, Cabanyes y el Paralelo, veréis de ocho a once de la noche desgraciadas mujeres que se pasean por la oscuridad, cantando en voz baja...» (Villar, 1996, pág. 79).

Aunque cabe decir que en esos años de posguerra que padecía la ciudad, y con más exageración el Raval, en cualquier calle podías encontrar mujeres buscando transeúntes para ganar unas cuantas pesetas (Villar, 1996).

Uno de los burdeles más concurridos en la posguerra y que era un perfecto ejemplo de un burdel europeo, con elegancia, finura e higiene. Era el burdel Madame Petit, que se encontraba en la calle Arc del Teatre, una calle que hasta entonces tenía mala reputación por mala higiene de los burdeles. Esto cambió en el momento en que en la pensión Los Arcos se abrió Madame Petit.



Entrada de Madame Petit en la calle Arc del Teatre / Barcenofilia



Una de las habitaciones de Madame Petit en 1932 / Paco Villar

La visión negativa de esta calle cambió.

Los orígenes de Madame Petit, son inciertos y su apertura se sitúa durante la Exposición Universal de 1888. Momento en que la inmigración en el barrio aumentaba. El período de máximo esplendor fue entre el año 1915 y el 1920.

Era un burdel equipado con todo lujo de detalles y, sobre todo, con una higiene insuperable. Una de las cosas que más llamaba la atención era el hecho de que tenía una clínica instalada dentro del burdel para cualquier tipo de imprevisto. Hacia 1926 el burdel bajo de categoría, era considerado de clase media. Y después de la Guerra Civil el declive del burdel fue irreversible. Se convirtió en un burdel barato y sucio. Hasta su desaparición (Villar, 1996).

Los cabarets

El primer cabaret que se abrió en Barcelona estaba situado en el sótano de El bar del centro. Este bar, situado en la Rambla del centre, representó en palabras de Emili Eroles «**el último reducto de la bohemia barcelonesa, triste y amarga**» (Villar, 1996, pág. 96). Era un lugar frecuentado por intelectuales, periodistas, artistas, escritores y poetas, y algún que otro burgués. También asistían de vez en cuando toreros y aspirantes a toreros. Los bohemios hacían prácticamente vida permanente en el bar «Eran caballeros de un ideal impreciso, sin gozo ni alegría, eternamente rebeldes, prefiriendo vivir con todo tipo de privaciones que agacharse delante de un burgués» (Villar, 1996, pág. 96). Plató Peig, escritor, fue uno de los personajes más excéntricos y peculiares que frecuentaban este cabaret. Era un bohemio que solamente vivía de la cocaína, la absenta, los cafés con leche y las pastillas Valda (Villar, 1996). Este primer cabaret de la ciudad, pasará por distintos dueños, pero no será hasta la primera guerra mundial donde este funcionará con eficacia, pero con el nombre de Au Cabaret du tango.

Sobrevivirá hasta 1922, momento en qué Jaime Figueras lo convertirá en una lechería-granja. El Excelsior fue otro famoso cabaret enclavado en la misma calle que El bar del centro. Se abrió en el año 1915, momento en que el dinero lo inundaba todo, y por lo tanto, el ocio era el primer lugar donde se invertía éste.



El Excelsior en los años treinta / Paco Villar

Este cabaret era frecuentado por los nuevos ricos, personas que solo tenían intención de derrochar el dinero. También acudían personajes de actualidad de la época para seguir la moda del momento y boxeadores de color, como Jack Johnson.

A finales de los años veinte, el cabaret El Excelsior aún conservaba cierto prestigio, pero no era lo mismo. Era frecuentado por muchos norteamericanos, que se emborrachaban y formaban peleas. En 1932 cambiaba de empresa posicionándolo en uno de los primeros *dancings* de España y en 1934, después de estar cerrado durante una temporada para reformarlo, volvía al ruedo como *music-hall* Internacional y Bar Dancing. Tras unos meses de relativo éxito el cabaret acabó cerrando definitivamente sus puertas (Villar, 1996).

Aire andaluz

El Raval siempre tuvo su aire andaluz. Fueron muchos los establecimientos de carácter típicamente “calé” que dejaron huella en el barrio. Así los nombres más representativos fueron Casa Juanito, El Dorado (calle Guàrdia), La Viña P (calle Lancàster), La Taurina (calle Cid), el Bar del Manquet (Porta de Santa Madrona), etc. Pero ninguno se hizo tan popular como Villa Rosa (Villar, 1996).



Villa Rosa en los años 30 / Paco Villar

Villa Rosa, estaba situado en la calle Arc del teatre. Se trataba de un antiguo café de camareras que se convirtió en un café concert-flamenco. Estaba abierto de las 10 de la mañana a la 1 de la madrugada. En sus inicios los clientes eran todos de raza gitana, pero a medida que fueron aumentando con clientes payos, los gitanos desaparecieron. Con esto suprimieron los conciertos, incorporando las tapas de boquerones, pescadito frito, jamón serrano etc. (Villar, 1996).

Tuvo mucho éxito durante la Primera Guerra Mundial. En 1925 muere su creador, la tienda subsiste, pero cambia. En 1929, momento de la Exposición Universal en Barcelona, Villa Rosa se encargó de organizar la fiesta flamenca en el pueblo español.

Fue después de la Guerra Civil, que Villa Rosa pasa a manos de la empresa que llevaba los locales Panam's y Tab'ys. Así que de la originaria taberna solo quedaba el nombre (Villar, 1996).

El Raval en juego

Cada uno de los gobernadores que estuvo en el poder determinaba a su antojo el grado de tolerancia para el juego, es decir, «se jugaba o no se jugaba según la ética personal del gobernador en cuestión» (Villar, 1996, p. 85). En una ciudad cosmopolita como es Barcelona, «el juego siempre fue un resorte hábilmente aprovechado por gobernadores, por escrupulosos, convirtiéndoles en un tira y afloja continuo dependiendo de las épocas y conveniencias» (Villar, 1996, p. 85).

Los gobernadores que estuvieron entre 1912 y 1915 reconocieron como lícitos el “siete y medio” y el “burro”, consintiéndolos en cafés, tabernas y *music-halls*. Esto resultaba una pequeña ayuda para los bares de barrio (Villar, 1996).

Uno de los gobernadores que prohibió el juego fue Félix Suárez Inclán a raíz de la queja por parte del Marqués de Camps (diputado de la Lliga), que denunció que los jugadores en Barcelona cometían delitos penados en el Código. Con esto, la noche 7 de julio de 1916, se desalojaron los salones de tango, cafés-concierto, restaurantes, etc. obedeciendo a las órdenes de la policía. A la mañana siguiente los dueños de estos locales decidieron no abrir en señal de protesta. Se celebró una manifestación en la Rambla a las 12 de la noche. Gritos contra los gobernados y contra el Marqués de Camps. Decían así los manifestantes «abajo el Marqués de Camps y viva el siete y medio» (Villar, 1996, pág. 86). Pero dos o tres disparos al aire fueron suficientes para desbandar el gentío. Así el 12 de enero del 1917 Suárez Inclán dimitía y se empezaba hablar de un hipotético proyecto de reglamentación del juego (Villar, 1996).

También es conocido José Morote, por crear un Comité Benéfico que vino a servir de tapadera para que los ingresos del juego continuaran nutriendo las arcas gubernativas. Pero poco duro su mandato. Con la llegada de González Rothwos, se prohibió de manera drástica el juego, permitiendo solo el “siete y medio”. Se conocieron también Federico Carlos Blas, Severiano Martínez Anido, Julio Ardanaz y Manuel Portela Valladares. Todos ellos en mayor o

menor medida especularon con el juego, hablando de una posible reglamentación de éste que nunca se llegó a realizar (Villar, 1996).

¡A las barricadas!

El 11 de noviembre de 1918 termina la Primera Guerra Mundial con la aceptación por parte de los alemanes del armisticio de los aliados. La noticia se acogía con alegría en Barcelona. Mucha gente se empezó a agrupar en la Rambla, todo el mundo estaba contento. Al atardecer la Rambla estaba animadísima. En los días posteriores se reprodujeron de nuevo las mismas concentraciones en el mismo lugar. La policía tenía orden expresa de no dejar expansionar al público cada vez que oía un ¡Viva los vencedores! Hasta el día en que el entonces gobernador civil Carlos González Rothwos, ordenó a la policía cargar contra los participantes. Aquí terminaron las celebraciones (Villar, 1996).

La guerra había provocado que la industrialización en Catalunya acelerara su proceso, a la vez que suponía un incremento de la corriente migratoria proletaria. Ya en 1917 Barcelona tenía 628.144 habitantes. A causa de toda esta nueva industrialización, el coste de la vida se disparó, aunque los salarios quedaron muy por debajo del mínimo indispensable. Se empezaba a promover el mundo capitalista que hoy nos domina y que en aquel entonces se empezaba a ver. La población en la ciudad condal se dividía entre los que tenían mucho dinero y los pobres (Villar, 1996).

Estas condiciones infrahumanas de vida en la que vivía el proletariado, «las falsas promesas de los partidos radicales y aprendida la lección de la Semana Trágica de 1909» (Aisa y Vidal, 2006, p. 243), provocaron que entre 1916 y 1924, Barcelona fuera el centro irradiador del anarcosindicalismo español. Se convirtió en el lugar donde las luchas y las reivindicaciones sociales alcanzaron el mayor protagonismo y violencia (Villar, 1996). Solidaritat Obrera fue la promotora de la constitución de un nuevo sindicato que tenía presencia en todo el estado español. Así nace en 1910 la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) (Aisa y Vidal, 2006). En junio de 1918 se celebra en Barcelona el

Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Catalunya que sirvió de idea para la creación del Sindicato Único (Villar, 1996).

«El Distrito V era mayormente trabajador, circunstancia que lo convertía en baluarte del obrerismo. Las calles de ese sector ciudadano se veían tan pronto empedradas como desempedradas. Eran los gloriosos días de las barricadas» (Aisa y Vidal, 2006, p. 243)

El Raval fue la zona de Barcelona donde se crearon más centros confederales, como el Sindicat de la Fusta, Sindicat Tèxtil, Sindicat de la Construcció, Sindicat de l'alimentació, Sindicat d'Espectacles, etc. También se encontraba en el Raval el Centre d'Estudis Socials (CADCI), l'Ateneu Sindicalista o publicaciones confederales como Solidaridad Obrera, Boletín de la Societat del Arte de Imprimir, entre otras (Aisa y Vidal, 2006).

Con todo esto en agosto de 1917 se celebra una vaga general promovida por la UGT y la CNT en todo el estado (Aisa y Vidal, 2006). En el Raval durante esos días se levantan barricadas, pero fue el 8 de febrero de 1919 cuando todo se pone más serio. Ese año estallaba un conflicto laboral en grandes proporciones. La compañía de electricidad Canadiense *Barcelona Traction Light and Power*, celebró una huelga que duró 44 días, y que paralizó el 70% de la industria de la provincia.

Este hecho representó «la culminación del movimiento sindicalista: el gobierno no admitió la jornada laboral de ocho horas, pero una patronal combativa empezó a practicar el lock-out» (Villar, 1996, pág. 73). Se llegaba a tal estado extremo de tensión que desencadenó en terrorismo. «Contra el terrorismo anarcosindicalista reaccionó la patronal contratando pistoleros a sueldo» (Villar, 1996, pág. 73), la policía intentaba terminar con el terrorismo, pero la política de represión no servía para terminar con los atentados. Ya en 1920 una bomba ocasionó cinco muertos en el *music-hall* Pompeya situado en la calle Nou de la Rambla. El 10 de octubre de 1919 se fundaban los Sindicatos Libres, que se trababan de organizaciones amarillas al servicio de la patronal, en «cuyo seno

se promovieron grupos terroristas que se enfrentaron más tarde al Sindicato Único de la C.N.T, causando centenares de muertos» (Villar, 1996, pág. 73).

Nou de la rambla

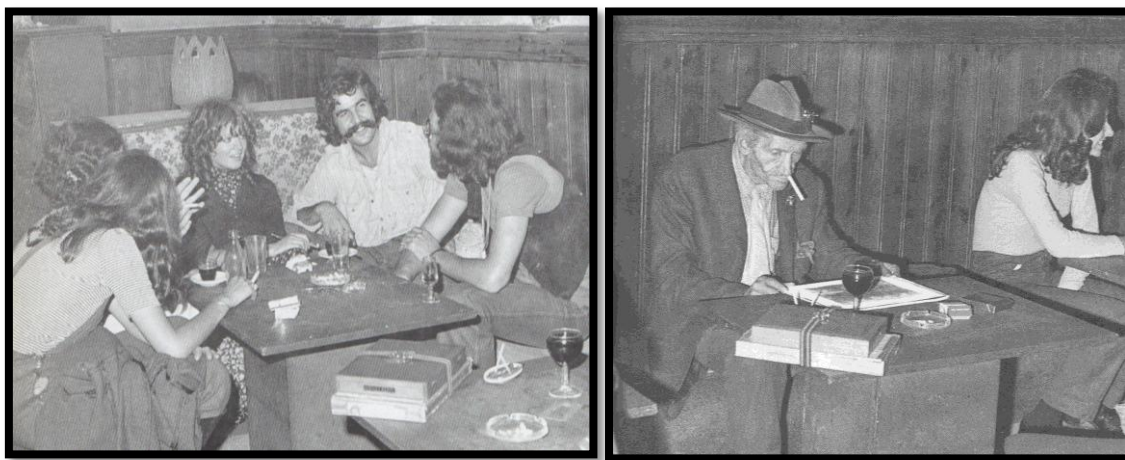
Durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, la calle Nou de la Rambla fue única en el mundo.

«La vida galante, intensa como nunca, se concentraba en aquella vía. La animación no cesaba un solo minuto. Enlazaba la tarde con la noche, la noche con la madrugada y la madrugada con las horas de sol. Poseía ese carácter universal, tan atrayente como desconcertante. A ninguna persona se le consideraba forastera; al paso de los tipos más chocantes nadie giraba la cabeza» (Villar, 1996, pág. 105)

Pero poco a poco su destello se fue apagando. Con la supresión del juego y la decadencia de las variedades su animación fue cayendo, aunque aún era un local famoso en el centro (Villar, 1996).

Su esplendor coincidió con una Barcelona pletórica de vitalidad. Al llegar las primeras sombras ya se activaba la calle. Era una calle frecuentada por todo tipo de personas. Podías encontrarte marineros, burgueses, bohemios, mendigos, cocainómanos, etc. La calle estaba repleta de cafés, bares, restaurantes, *music-halls* y cabarets que permanecían las 24 horas de día prácticamente abiertos. Fueron famosos los locales como el Bar Trink-Halle, el Casino París La Nuit, el restaurante Barcelona de noche o el London Bar, hoy superviviente de la época. Aunque el plató fuerte de la calle Nou de la Rambla eran los *music-halls* y los cafés concierto, como el Gran music-hall Montecarlo, Odeón music-hall, el Pompeya o el Edén Concert (Villar, 1996).

Todo este esplendor desapareció con la llegada del directorio Militar al poder. La vida nocturna del Barrio Chino y de la ciudad de Barcelona, se apagó.



London Bar en los años sesenta / Paco Villar

Se iniciaron restricciones de todo tipo en los establecimientos de ocio. Esto hizo que los negocios empezaran a decaer porque la gente no salía. Se empezaron a abrir nuevos locales como baños romanos, los Cines Barcelona (1927), el bar Edén, la fábrica de helados (Polos, 1928), etc.

Fue hacia mediados de los años treinta donde se veía que la calle desaparecería. Empezó a abandonarse y los cines tomaron el relevo a los *music-halls*. La noche del 1934 se abría el primer cine al aire libre de Barcelona con programas sonoros, el cine *Siberia*. Al año siguiente se inauguraba el Edén Cinema.

«La transformación de la calle Nou de la Rambla era un hecho irrefutable. De aquél pasado esplendor no quedaba ni la imagen enternecedora del tranvía. Que desaparecía» (Villar, 1996, pág. 111)

Perdiendo la alegría de sus madrugadas

El 13 de setiembre de 1923 se producía el pronunciamiento militar del General Primo de Rivera. Al día siguiente se declaró el estado de guerra que duraría hasta el 16 de marzo de 1923. Y el 15 de setiembre se aprobaba el real decreto que establecía un Directorio Militar que asumía todas las funciones del poder ejecutivo. Primo de Rivera se convertía en jefe de Gobierno y único ministro. Carlos Losada tomaba el mando de la provincia de Catalunya. Se iniciaba una fase repleta de medidas restrictivas en todos los ámbitos de la vida de los habitantes.

Lo primero que hizo Carlos Losada fue ordenar a la policía recorrer los bares, cafés, teatros y otros establecimientos públicos advirtiéndole que no estaba permitido cantar ni tocar *Els Segadors*. Todo local que no cumpliera con la orden se le era impuesta una multa. El objetivo era «**salvaguardar el orden y las buenas costumbres**» (Villar, 1996, pág. 115). Durante los días que siguieron al golpe militar se registraron muchas sanciones. Veinticuatro dueñas de casas de lenocinio fueron multadas por dejar salir a las pupilar antes de la hora a la calle o artistas del music-hall Novelty (Paral·lel) también fueron multadas por ir sin mallas (Villar, 1996).

El 23 de octubre de 1923 el gobernador Carlos Losada estableció un nuevo régimen de horarios, la prohibición de cualquier juego de distracción y el tráfico de pornografía. Lo espectáculos no podían terminar más allá de la una de la madrugada y los locales debían cerrar a las dos. Aunque la polémica hizo que el gobernador finalmente alargará los horarios. Por lo que hace al juego, también cambio las órdenes que impuso en un principio. Así que dejó que en bares, cafés y tabernas se jugará a todo género de juegos de entretenimiento apostando nada más que la consumición (Villar, 1996).

«**Barcelona perdió la alegría de sus madrugadas**» (Villar, 1996, pág. 118). Los bares, restaurantes, cabarets y cervecerías estaban desiertos, la gente no salía a pasarlo bien. Muchos locales de esparcimiento tuvieron que cerrar.

Los revolucionarios

Durante la dictadura de Primo de Rivera los partidos políticos estaban prohibidos. Aún así seguían existiendo. Las reuniones se llevaban a cabo en los ateneos de los barrios. En 1928 se creó en la sede de l'AEP el Partit Comunista Català, que integraba militantes de los Consells Sindicalistes. A finales del 1930 el PCC se fusionó con la Federació Catalana del PCE creando el Bloc Obrer i Camperol (Aisa y Vidal, 2006).

El 14 de Abril del 1931 se proclama la Segunda República Española, que lleva consigo la libertad de la vida pública y la valoración a la cultura. El Raval fue uno de los lugares que más contribuyó a que la cultura creciera. Al 1932 El Institut d'Estudis Catalans se instaló en la Casa de la Convalescència, y tenía la finalidad de normalizar la lengua catalana y su cultura. El barrio del Raval, era compromiso puro y estaba lleno de intelectuales como Pompeu Fabra, Pere Bosch, Àngel Guimerà, Eugeni d'Ors, etc. El Raval

«Vivió con intensidad la huella cultural y social de las ideologías políticas de la Republica: anarquismo, sindicalismo, marxismo, republicanismo y catalanismo, configurados en las organizaciones de la CNT, FAI, JJLL, BOC, ERC, USC y otras entidades republicanas» (Aisa y Vidal, 2006, p. 277)

Un grupo de anarquistas del Raval preocupados por la cultura del pueblo crean la Agrupació de Cultura Faros, un centro social, de acción y cultura. Se dedicaban a ir a La Criolla y al Cal Sagristà para convencer a las mujeres que dejaran la prostitución. La Federació de Grups Anarquistes y la Federació de Juventuts Llibertàries se reorganizaron en la calle Unió y el ateneu del carrer Ferlandina se convirtió en el Ateneu Llibertari del Distrito V (Aisa y Vidal, 2006).

Al mismo tiempo que se creaba en el Raval una gran estructura para cuidar la cultura y la lengua catalana, se inicio una reforma en el barrio, ya que estaba saturado de habitantes. Aunque la reforma venia de hacia ya años atrás. Ildefons Cerdà la promovió y creó diversos proyectos al largo de los años.

Àngel Josep Baixeras presentó en 1879 su Plan de Reforma Interior, donde se preveían abrir tres grandes vías en el casco antiguo, de las cuales solo se hizo la Via Laietana. Adolf Florencia y Joaquim Vilaseca estudiaron el barrio y la ciudad para presentar una propuesta al ayuntamiento. Vilaseca propuso abrir una nueva vía, que se llamaría “D”, y que iría de la Plaza Urquinaona hasta la calle Tamarit.

«El proyecto contemplaba la construcción de nuevas plazas y espacios abiertos. También se quería dignificar Sant Pau del Camp y la desaparición de las calles más emblemáticas del Barrio Chino: Arc del teatre, Migdia, Portal de Santa Madrona, Sant Ramón, etc»
(Aisa y Vidal, 2006, p. 280)

No obstante, todo queda parado y solo se llevan a cabo las obras para sanear el barrio. Se inició el Pla Macià, elaborado por el GATCPAC que pretendía incidir en el barrio con la construcción de la Ciutat del Repòs y las Vacanes. Este proyecto quedó aturdo con la llegada de la Guerra Civil (Aisa y Vidal, 2006).

La vida alegre se pierde por momentos

La Segunda República Española fue uno de los contribuyentes a que las noches de Barcelona se fueran apagando. Se pusieron manos a la obra para evitar «los desmanes y exhibiciones inmorales públicas que siempre encontraron cabida en Barcelona» (Villar, 1996, pág. 149). El primer gobernador Civil en Barcelona fue Lluís Companys en el año 1934 que manifestó estar firmemente dispuesto a no consentir «inmoralidades de ninguna clase» (Villar, 1996, pág. 149).

El 20 de mayo de 1931 en la calle Nou de la Rambla un individuo llamado Alfonso Aranda sacó una pistola y emprendió a tiros contra personas que transitaban por esa calle. El barrio empezaba a ser bastante inseguro, «los numerosos atracos y robos en pleno día se intentaban disculpar con la memoria de tiempos peores» (Villar, 1996, pág. 151). Con esto se imponía la

Ley de Vagos y Maleantes, que arrestaban a todo ser que se considerara antisocial (homosexuales, mendigos, proxenetas). Pero el terror seguía en las calles. El Parlament de Catalunya y diversas autoridades de todos los órdenes, abogaban por el traspaso de los servicios de orden público a la Generalitat como solución del problema (Villar, 1996).

El 4 de setiembre de 1933 tomaba posesión del cargo de Gobernador General de Catalunya (institución reciente), Josep Selves, desapareciendo el Gobierno Civil en Barcelona. Y el 1 de enero de 1934 la Generalitat se hacía responsable del orden público de la provincia. La Comisaria de Orden Público de la Generalitat siguió una política similar que la del Gobierno Civil «especial vigilancia del juego, de los *music-halls*, cabarets, casas de prostitución toleradas y clandestinas, pornografía en los folletos, hora de circulación por las calles de las mujeres públicas, tómbolas, y demás juegos» (Villar, 1996, pág. 151). Desde el gobierno central se creó una ley que prohibía la prostitución en España ya que no se consideraba como «medio lícito de vida» (Villar, 1996, pág. 152).

Durante estos años el mundo del espectáculo sufrió muchos altibajos por culpa de la rigidez de la policía en la aplicación de las normas que decretaban la prohibición de la prostitución, los espectáculos eróticos en los *music-halls* y cabarets, el juego, etc. Con todas estas normas, el Paral·lel se resintió. Muchos de los establecimientos, como *music-halls*, cabarets, prostíbulos o *dancings*, fueron denunciados y sancionados por ejercerse la prostitución clandestina y jugar con mujeres, «pues en algunos de ellos estaban obligadas a bailar más de 100 bailes para ganar un sueldo de 4 pesetas» (Villar, 1996, pág. 153)

Amantes de la vida nocturna

«Las noches de Barcelona buscaban desesperadamente nuevos horizontes» (Villar, 1996, pág. 119) después de que la vida alegre en el barrio se perdiera por momentos. A mediados de la década de los años veinte irrumpió en el barrio el *charlestón*. Fue un momento en que proliferaron los concursos de belleza, de baile de resistencia, los bailes-taxi, el deporte, el jazz y los negros.



Miss Barrio Chino / Paco Villar

El primer concurso que se celebró fue el “Concurso de Baile durante 24 horas” en un solar detrás del Teatro Apolo, en la calle Nou de la Rambla. Poco a poco los concursos de baile se fueron celebrando en diversos locales como el Teatro Victoria, en el Nuevo Mundo, etc. Los concursos de belleza también eran un entretenimiento con mucha expectación (Villar, 1996).

La calle Cid era un lugar que buscaba irremediamente la lujuria que había perdido el barrio. Como decía Francisco Madrid «**la calle Cid con la del Mediodía forman el corazón del Barrio Chino**» (Villar, 1996, pág. 128). En las primera horas de la noche esta



Calle Cid / Paco Villar

calle tenía una gran animación, «entre cortezas de melón y sandía, entre pieles de higos, tomates y pimientos...paseaban putas y maricones prometiendo mil caricias a todo aquel que escuchaba» (Villar, 1996, pág. 128). Los locales más famosos de la calle Cid eran el bar Chino, La Taurina, Casa Sacristà y La Criolla. Éste último fue el local más popular del Barrio Chino, «**para los amantes de la vida nocturna desbocada, constituyó un pilar insustituible,**

una enseña incuestionable que duró mientras siguió en pie» (Villar, 1996, pág. 130).



Casa Sacristà en 1934 / Paco Villar

En los años treinta La Criolla (1922) era una mezcla entre cabaret, bar y *dancing* que ya tenía fama internacional. Ocupaba el espacio de una antigua fábrica textil (Aisa y Vidal, 2006). La principal atracción de local eran los homosexuales, que habían desbancado a las mujeres que anteriormente trabajaban allí. Se llegó a celebrar un concurso de belleza en el año 1934 llamado “Miss de los travestidos del Barrio Chino” (Aisa y Vidal, 2006). Este local atraía todo tipo de clientela, desde políticos, aristócratas, periodistas escritores, hasta cantantes, toreros, marineros y extranjeros. Muchos escritores y periodistas de todas las nacionalidades quedaban maravillados ante aquella atmósfera. Era un local que inspiraba a todos y a la vez era considerado un peligro. Entre sus paredes se traficaba con cocaína, con armas y las peleas eran usuales.

«Cada madrugada, La Criolla rebose de gente. El tango suena con verdadera insistencia. Señores que vienen a drogarse o a ver como se drogan. Parejas de afeminados gesticulando lujuriosamente. Dosis y más dosis de literatura» (Villar, 1996, pág. 136).



La Criolla / Barcenofilia

Otro negocio que tuvo mucha fama en esa época fue Cal Manco un prostíbulo situado en la calle Porta de Santa Madrona. Fue uno de los prostíbulos más concurridos juntamente con Madame Petit y Sevillana, aunque más barato que éstos.



Clínicas de vías urinarias y casas de gomas / Blog
Barcelona es poderosa

Lo más peculiar y único que tenía el Raval, eran las clínicas de vías urinarias y las casas de gomas, en el que se anunciaban toda clase de tratamientos y lavajes, y donde se exponían los preservativos más fantasiosos. Estos establecimientos resaltaron «el ya de por si carácter tan propio que hizo del **Raval un barrio único en el mundo**» (Villar, 1996, pág. 141). La calle Nou de la Rambla era un muestrario de clínicas de vías urinarias. Las más conocidas fueron la Clínica de San Antonio, la Clínica del doctor Gallego, el Instituto Medical Femenino y La Corona. Aunque en casi todas las calles del barrio podías toparte con una clínica, ya que eran «parte intrínseca de su paisaje urbano» (Villar, 1996, pág. 141).

Uno de los lugares más pintorescos y típicos del Barrio Chino fue la calle Arc d'en Cirés, que desapareció en 1965. Era la prolongación de la calle Migdia a partir del punto conocido como "quatre cantons".



Calle Arc d'en Cirés / Paco Villar

En su época se la conocía como la calle “de les baralles” ya que era una calle donde habían pocas casas y se convirtió en un lugar para arreglar las cuentas. Todas las mañanas se improvisaba un mercado de pescado con muy mal olor. También era considerada un vertedero, ya que al no vivir nadie se lanzaban allí el *destritus* de toda la ciudad. A media tarde la calle parecía un zoco marroquí, donde podías encontrar cualquier cosa. Una calle que acabo desapareciendo porque «era la calle más amarga del Barrio Chino» (Villar, 1996, pág. 145).

Durante esos años de republica, en el Barrio Chino se pusieron de moda los transformistas o “imitadores de estrellas”. En locales como Wu-li-Ghang, La Criolla o en el Gran Kursaal, alternaban números con las artistas, siendo una de las grandes atracciones de estos locales. El Barrio Chino acogió a muchos transformistas, con mayor o menor arte como *Freddy*, Luisito Carbonell; *Bienert*, *Narcy*, *Darwin*, etc. Eran tiempos de prosperidad, de nuevas ideas en el Barrio Chino. «Los transformistas constituyeron el último eslabón, la última gran atracción del Barrio Chino. Después, sobrevino la decadencia» (Villar, 1996, pág. 162).

La guerra civil

El 19 de julio de 1936 se iniciaba la Guerra Civil Española. En pocos meses Barcelona se convirtió en una ciudad militarizada. Como dice Eduardo Zamacois en un artículo de La Vanguardia es que:

«Nunca Barcelona tremó más intensamente que en estos días patéticos de lucha fatídica...Las Ramblas son el escaparate de la ciudad, su cara, su conciencia, su voz. Y, como es de suponer, las Ramblas sólo alimentan una voluntad: ganar la guerra» (Villar, 1996, pág. 155)

Todos los cines y teatros permanecieron cerrados las primeras semanas después del lanzamiento militar. Ha mediados de agosto empezaron a funcionar algunos cines, y fue en el mes de diciembre cuando teatros y cines

reanudaron su horario normal (Villar, 1996). **El Barrio Chino representaba «uno de los aspectos más infames de la sociedad capitalista»** (Villar, 1996, pág. 155), y por lo tanto, debía ser extirpado. Algunos hablaban de dignificación, otros de destrucción. Desde Solidaridad Obrera decían «Los barrios bajos han de desaparecer. Deben ser destruidos como medida profiláctica» (Villar, 1996, pág. 156). Así el 17 de marzo de 1938 se bombardearon dos *meublés* de la calle Barberà, aunque no fue el único bombardeo a este tipo de casas. Se quería terminar con esta profesión ilícita (Villar, 1996).

«El Barrio Chino no era el mismo, estaba subsistiendo, sin sus ingredientes esenciales, pero subsistía» (Villar, 1996, pág. 156). Los transformistas acaparaban todos los cabarets que quedaban en el barrio, aún así **el barrio «ya empezaba a dar muestras de cansancio»** (Villar, 1996, pág. 153). Los empresarios buscaban alternativas, como José Márquez Soria que el 15 de febrero de 1936 dejaba de ser el encargado de La Criolla y fundaba el cabaret Barcelona de Noche situado en la calle Tàpies, frontera del Barrio Chino. Pero todo se derribo, ya que el 29 de abril, después de dos meses de la apertura, era asesinado. En el barrio el suceso tuvo una gran repercusión. Los vecinos no paraban de hablar sobre el porqué del asesinato de “Pepe, el de La Criolla”. Quedó como un asunto no resuelto (Villar, 1996).

La existencia del Barrio Chino era muy monótona, ya que el vicio había desaparecido. Ni cocaína, ni nada semejante. Tampoco delincuentes, algunos transformistas y algunas mujeres en las esquinas. Lo único que quedaba del viejo Barrio Chino eran «marineros varados en borrachera definitiva, cantadores de jazz delgados, bailarinas javanesas, que cayeron atontadas por estas tierras y aquí se quedaron, húngaros, judíos, griegos, chinos, invertidos, etc» (Villar, 1996, pág. 167)

En los años treinta la calle Robador presentaba su aspecto indomable que siempre la caracterizó: la prostitución. Entonces funcionaban cuatro burdeles: El Recreo, La Gaucha, El Jardín y Casa Vicenç. También podías encontrar tabernas y bares, alguna que otra clínica enfermedades venéreas y dos

vistas casas de gomas. En esa calle se conocía la taberna *Cal Peret*, fundada en 1909 donde se servían comidas caseras. No tenía nada de particular, pero como dice el periodista Sempronio era «casi la sola nota casta de la calle» (Villar, 1996, pág. 158). Justo en la calle Sant Rafael, vecina de ésta última, también se encontraba una de las casas de comidas que aún hoy en día persisten, y que en esos años tenía muy buena fama, Casa Leopoldo.



El antiguo comedor de Casa Leopoldo (1943) / A. Paco Villar

Desolación y especulación

El 26 de enero de 1939 las tropas franquistas ocupaban Barcelona y el 10 de febrero terminaba la Guerra Civil en Catalunya. Se iniciaba entonces una posguerra dura y lenta:

«Marcada en el ámbito político por una represión violenta y desmesurada y por un reespañolización cultural implacable, y en el ámbito económico por una escasez de productos alimenticios, de materias primas industriales, de energía, y de todo tipo de maquinaria» (Villar, 1996, pág. 171)

Era una nueva época para Barcelona y para el Barrio Chino. Cada día llegaban a Barcelona trenes cargados de inmigrantes, la tuberculosis y el tifus exantemático estaban a la orden del día, la mendicidad aumentaba de manera espectacular, la ciudad estaba acribillada por el hambre.

Las crueles condiciones de vida en la posguerra convirtieron sus calles y rincones en un muestrario de pobreza. Cada día en el Barrio Chino se daba cita la miseria de la inmigración y la miseria de la delincuencia. «Al atardecer se podían ver grupos de desahuciados buscando refugio para pasar la noche en los pisos deshabitados, en solares llenos de escombros, en fincas derruidas, en cuevas, en obras en construcción» (Villar, 1996, pág. 179). El aspecto de esa gente era espeluznante, gente sin esperanza, devorados por el hambre y por todo tipo de enfermedades. Durante los años cuarenta y cincuenta, a raíz de toda esta penuria vivida, aumentaron considerablemente el número de fallecimientos (Villar, 1996). «**Era un impresionante y crudo hervidero de miseria**» (Villar, 1996, pág. 178).

A raíz de esta miseria generalizada, y de «las primeras medidas restrictivas para la circulación de víveres de primera necesidad, aparecieron, de inmediato, los síntomas típicos de la especulación: la ocultación y el acaparamiento» (Villar, 1996, pág. 171). Con ello se dejaba vía libre para la creación de un mercado negro, denominado «el mundo de los especuladores», donde el dinero circulaba a raudales. Los especuladores eran los protagonistas de este mercado negro. Poco a poco, ellos animaban la vida nocturna barcelonesa, cambiándola hacia otros puntos de la ciudad. En la calle Nou de la Rambla solo sobrevivía el antiguo cabaret *Hollywood*. **La Rambla había perdido su estilo fino y se había proletarizado**. El Excelsior y el Café Catalán daban sus últimos pasos. En 1948 el Paral·lel recibía un golpe moral con la mutilación del Café Español. La decadencia del Paral·lel era una cosa patente, ya no acumulaba «aquel perfume tan peculiar que había creado leyenda. **El férreo clima moral imperante apenas dejaba espacio para los espectáculos picantes**» (Villar, 1996, pág. 172).

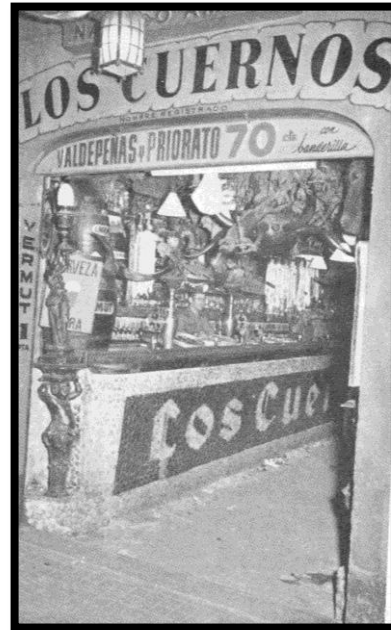
La vida nocturna elegante que empezó a surgir a principios de los años treinta en el Raval se dispersaba, pero a la vez crecía en otros lugares de la ciudad. Las salas de fiesta o salones de té se multiplicaron. Uno de los más conocidos fue el Rigat, situado en Plaza Catalunya, justo donde hoy se encuentra el Corte Inglés. La Diagonal pasó a ser considerada la calle de moda. La invadían los restaurantes de categoría (Parellada, Windsro, Finisterre) y los bares modernos (Bagatela).

El Barrio Chino viviendo entre miserias quedaba totalmente aislado de la ciudad. La posguerra y las nuevas tendencias de personas adineradas fueron casi un golpe mortal. El Raval era un especie de «zoco cochambrosísimo y deprimente. Todo él permanecía sepultado bajo una atmosfera que ni por asomo tenía aquel aliciente erótico del pasado. «Para muchos periodistas y escritores el Barrio Chino había muerto» (Villar, 1996, pág. 173). Había perdido vitalidad, sin embargo, en los años más críticos de la posguerra, el barrio seguía conservando parte de su condición. Lo que si había desaparecido, temporalmente, era la cocaína, las prostitutas francesas y los travestis. Las secuelas de la guerra eran visibles en muchos edificios, como fue el caso de La Criolla se llevo una bomba durante la guerra. Madame Petit se transformó en un burdel vulgar y sucio, y el Teatro-Circo Barcelonés fue expropiado (Villar, 1996).

Poco a poco el Barrio Chino se acercó a otras calles y estableció su hipotética frontera en la calle Hospital. Con esto la calle Tàpies pasaba a ser el nuevo punto central del Raval. Las lecherías de la calle Nou de la Rambla habían dejado de abrir por las noches. Y en la calle San Rafael, estaba y esta el restaurante Casa Leopoldo, abierto en 1929. Se trataba de un establecimiento frecuentado por gente adinerada, y cuya fama aún persiste en la actualidad. «Eran las contradicciones de cualquier ambiente de prostitución» (Villar, 1996, pág. 182).

La calle Sant Oleguer era una de las que más animación tenía. Sus tabernas y bodegas, las casas de comida baratas y los bares, contribuyeron a dotarla de una personalidad significativa. Las paredes de los locales estaban repletan de

carteles de toros, donde se podía percibir el aire andaluz que poseía esa calle. La taberna Los Cuernos fue una de las más destacadas por su gran surtido y calidad de sus tapas y por la excelencia de sus vinos y vermouths. También fue muy conocida la Bodega Bohemia ya que la frecuentaban todo tipo de intelectuales como Salvador Dalí, su mujer Gala o el Gran Gilbert.



**Taberna Los Cuernos /
Paco Villar**

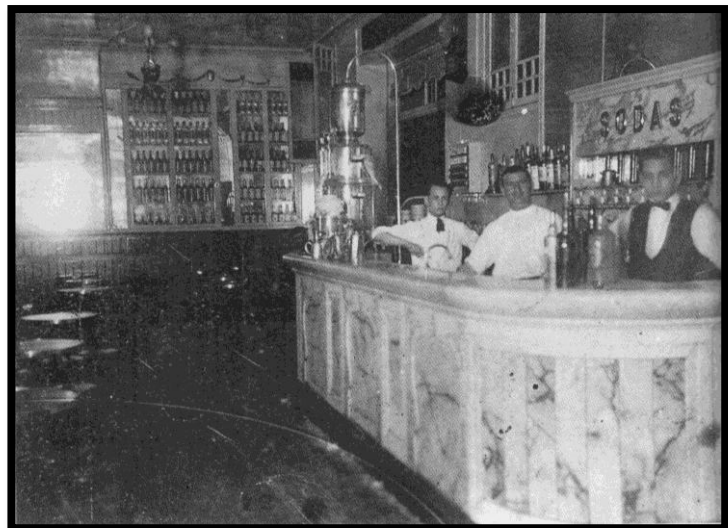
A partir del 1945 se hizo popular ir a tomar la última copa en esta bodega. Todos los viernes por la noche se celebraba una fiesta donde acudían grandes



personajes como Carmen Sevilla, Lola Flores, Sara Montiel, etc. «En la bodega Bohemia, el tiempo solo es una máscara extrañamente sonriente» (Villar, 1996, pág. 196).

Bodega Bohemia / Paco Villar

Otro de los grandes locales bohemios de la época fue y es aún hoy en día, El Café de Marsella, ubicado en el cruce de la calle Sant Ramon y Sant Pau. No es un café cualquiera, sino que entre sus cuatro paredes se esconde una gran historia. «Tiene una atmosfera especial. La estética y distribución del local, salvo excepción, es la originaria. Sus espejos, el artesanado de madera e incluso el mosaico del suelo conservan todo el sabor de los antiguos cafés» (Villar, 1996, pág. 196).



El Café de Marsella durante los años veinte / Paco Villar

Durante muchos años el local era frecuentado por gente muy heterogénea. Era el lugar donde se hacían reuniones clandestinas de sindicalistas y anarquistas, los obreros pasaban la tarde, pero también lo frecuentaban literarios, intelectuales y artistas. La absenta es la bebida estrella del local y la manera en que la sirven es única. Desde 1989 está al frente del local Josep Lamiel, tercera generación (Villar, 1996).

Todo tiene un precio

La prostitución durante los años cuarenta continuaba siendo la industria más activa del barrio, sobre todo, en la calle Tàpies y Robador que eran las calles que acogían más casas de lenocinio. La pobreza en que vivían muchas familias durante la posguerra hizo aumentar esta profesión estrepitosamente. «Las calles aparecían infestadas de mujeres, muchas de ellas menores de edad, ofreciendo su cuerpo a cambio de dinero o comida. Los burdeles estaban a rebosar y los precios eran muy baratos» (Villar, 1996, pág. 176). Las casa de lenocinio que tenían que estar legalmente autorizadas estaban sometidas a mucha vigilancia. También se creó una prostitución violenta, que robaba a los clientes en el momento del acto sexual, las denominadas “gateras”. Durante la posguerra alcanzó el mayor número de casos registrados.

Los Burdeles públicos más importantes durante la posguerra eran la Madame Rita, la Casa Carola, la Casa Raquel o La Gallega, situados en la Rambla de Santa Mònica. La calle Robador, como se ha dicho, estaba muy marcada por la prostitución. Por sus calles paseaban prostitutas sin parar. Había bares abiertos toda la noche, que vivían de los juerguistas que iban a buscar sexo. Otra de las calles que seguían teniendo reclamo era la calle Sant Ramon, repleta de bares, casas de gomas y *meublés*. En esta misma calle fue descubierta una casa clandestina especializada en prostitución de chicas menores de edad.

Aunque, era cierto, que en casi todas las calles del Barrio Chino, durante la posguerra, circulaban chicas de quince o dieciséis años. También era usual bajar al Barrio Chino en busca de aventuras homosexuales. En este barrio la homosexualidad siempre tuvo una buena acogida. No fue hasta la posguerra cuando se empezó a perseguirlos intensamente. A raíz de esto se creó una gran red clandestina de prostitución masculina. Para que no fueran vistos llevaban a cabo su faena en la Montaña de Montjuïc (Villar, 1996).

Por lo que hace a los *meublés*, se encontraban mayormente en la calle Sant Ramon (Posada San Ramon, La Española), la calle Robador y la calle Sant Rafael (Sadurní, Cadena). Se trataban de establecimientos casi enteramente creados para la prostitución y las calles del barrio estaban atiborradas de éstos, pero también de pensiones y hoteles que vivían de igual manera de la profesión clandestina (Villar, 1996).

Agonía en el Raval

Tres hechos van a marcar el porvenir del Barrio Chino en momentos de gran precariedad. Por un lado, las visitas de los marineros americanos. Por otro, el decreto ley del 3 de marzo de 1956 en el cual se prohíbe la prostitución, y por último, la apertura de la avenida García Morato (hoy avenida Drassanes). Cada uno de ellos «son el germen de la agonía del Barrio Chino tradicional» (Villar, 1996, pág. 203).

El barrio se tiñe de blanco

El 9 de enero de 1951, era la fecha esperada, llegaban a Barcelona los primeros marineros navíos de *La Sexta Flota* americana. «Los gorritos blancos invadieron el Raval...De pronto todo se convirtió en una fiesta. Fue el principio de un boom espectacular, fantástico: los marines yanquis hicieron furor en



Llegada de marineros al barrio /
Català Roca

Barcelona» (Villar, 1996, pág. 203). Las calles estaban invadidas por prostitutas y marines cogidos del brazo. «El Raval cogía un color americano» (Villar, 1996, pág. 203). La sala de fiesta (nombre que se le puso a los burdeles durante la dictadura) Panam's fue uno de los lugares más transitados por estos amables marines americanos, como también el Jazz Colón, que más adelante será frecuentado por universitarios e intelectuales.

«La Barcelona alegre de otros tiempos se iba difuminando paulatinamente» (Villar, 1996, pág. 204). Los marines americanos derrochaban dólares en las calles del Raval, hasta el momento que se esfumaron. «Tras la euforia de los encuentros iniciales, los ánimos se serenaron considerablemente: los yanquis aprendieron a regatear y a soportar mejor el alcohol a granel» (Villar, 1996, pág. 205).

La profesión ilícita

El 3 de marzo de 1956 el B.O.E hacia publico el decreto-ley en el cual el país pasaba de la tolerancia a la abolición de la prostitución. «Esta decisión gubernamental causo una enorme conmoción en el Barrio Chino» (Villar, 1996, pág. 205). En Barcelona se clausuraron 98 casas de prostitución autorizadas y 42 clandestinas. A consecuencia, la prostitución callejera y la clandestinidad en casas aumentó. «Un nuevo barrio florecía al otro lado de la Rambla; tal vez menos literario, pero igualmente descarnado» (Villar, 1996, pág. 206). Los bares de camareras proliferaron por toda la ciudad. La calle Escudellers era una de las calles que se llenó de clubs, que eran frecuentados por *La Sexta Flota*. En esos bares se decía que trabajan prostitutas hippies por el tipo de vestimenta que llevaban que se basaba en minifaldas cortísimas, caminaban descalzas y fumaban hierba. Todas ellas extranjeras (Villar, 1996).

En la calle Tàpies los antiguos burdeles se convirtieron en *meublés* y se podían ver mujeres a primeras horas de la mañana por los bares. En la calle Sant Oleguer se reunían por las noches mujeres muy estafalarias. También en la calle Robador hubo algún cambio. Los prostíbulos abrieron como *meublés* y los bares que vivían exclusivamente de la prostitución aumentaron. El Bar Verán fue uno de los bares de prostitución más concurridos de la calle Robador. En la calle Montserrat abundaban los clubs de camareras. El más conocido fue el Bar Internacional, aunque que se cerró por corrupción de menores (Villar, 1996).

Los primeros cambios urbanísticos



Las bombas de la guerra civil facilitaron el inicio del proyecto de la apertura de la avenida García Morato / Paco Villar

A la vez se llevaba a cabo una las mejoras urbanísticas del barrio. La avenida García Morato dividió la zona central del viejo Barrio Chino. Las obras no fueron bien acogidas por los vecinos del barrio, ya que el plan Baixeras quería abrir una gran vía que fuera des del puerto hasta la calle Muntaner dividiendo el Raval en dos. Ésta no paso de la calle Nou de Rambla. En 1964 se detenía frente a la calle Arc del Teatre.

Un año más tarde quedaban ya mutiladas las calles Arc del Teatre y Cid; y desaparecían Migdia y Cirés. El 23 de febrero de 1967 se emprendían los trabajos de construcción del edificio *Colón*. «El enorme bloque de cemento desfiguró completamente el paisaje urbano. **El Barrio Chino tradicional estaba condenado a morir inevitablemente**» (Villar, 1996, pág. 207).

Amantes de la vida nocturna

Josep María Carandell decía que «la llamada vida alegre se instaló en Barcelona a finales del siglo XIX a uno y otro lado de la Rambla. A la parte del Raval se le llamó posteriormente el Chino; la de Escudellers quedó sin bautizar» (Villar, 1996, pág. 217). Después de la Guerra Civil parte de la vida noctámbula se desplazó a toda la zona de Escudellers, ya que la esencia del Barrio Chino se estaba perdiendo. Esa zona estaba animada las 24 horas del día (Villar, 1996).

En los años setenta el barrio de Escudellers, al igual que el Barrio Chino, empezó a entrar en decadencia. Empezaron a llegar africanos y árabes que se apoderaron de las calles. La criminalidad aumentaba y por lo tanto, la gente decidió dejar de acudir a los establecimientos de esa zona. «Se avecinaban nuevos tiempo: la tradicional geografía del pecado barcelonés iba a sufrir otra transformación» (Villar, 1996, pág. 219).

Adiós gloria literaria

En el año 1975 muere Francisco Franco y con esto empieza una nueva etapa en España. Habían sido años muy duros con mucha represión, sobre todo, en Catalunya y muy patentes en el Barrio Chino. A partir de ese año y hasta el 1992, año de las olimpiadas, el Raval vivirá una de las etapas más intensas y dramáticas de su historia. La reciente crisis económica que se sufrió en 1973, el aumento del paro, la implantada nueva democracia, la entrada de innumerables extranjeros incontrolados y, sobre todo, el aumento del mercado de la droga, harán que hiervan las calles del barrio y de sus alrededores (Villar, 1996).

En el año 1973 la droga más extensible era el hachís. Poco a poco, la heroína fue adentrándose en Barcelona. La heroína será la protagonista de esos años y el principal aliciente de la degradación que sufrirá el barrio de Ciutat Vella (Raval, Barri Gòtic, Casc antic, La Rambla y Barceloneta). Su gran adicción hará que muchos jóvenes entren en el mundo de la delincuencia y la prostitución por un pico, los denominados yonquis. Con esto «el Barrio Chino perdió definitivamente su gloria literaria» (Villar, 1996, pág. 232).

A mediados de los años ochenta había distintos puntos de venta situados en las calles: Arc del Teatre, Sant Ramon, San Oleguer, Robador, San Josep Oriol, San Jeroni, Hospital, entre otras.

La calle Sant Ramon era la peor de todas ya que senegaleses, ghaneses y nigerianos pertenecientes a la banda denominada “los príncipes negros” frecuentaban los bares de la calle Robador. Los negros «llevaban la droga escondida en la boca y la muchas veces les pasaban a los yonquis besándose con ellos» (Villar, 1996, pág. 232). Los bares de la calle Escudellers traficaban con heroína, cocaína y LSD, pero el lugar donde se vendían más estupefacientes era la calle Nou de Sant Franscesc (Villar, 1996).

Se habían creado clanes de extranjeros conectados internacionalmente donde cada uno de ellos trabajaba en una zona determinada del barrio. En 1981 la policía interceptó una organización mafiosa de origen paquistaní que trabajaba en la Plaça Reial, y se dedicaba a la distribución y venta de heroína. La Plaça Reial era el lugar estrella donde se vendía droga, era considerado el punto negro de la ciudad. También era peligroso pasear por la Rambla según a qué horas. La prostitución estaba presente las 24 horas del día, mayoritariamente, todas eran yonquis (Villar, 1996).

En Junio de 1982 «según fuentes policiales, la adicción a la heroína provocaba más del 60% de los atracos. Cada vez había más yonquis y por lo tanto, más criminalidad» (Villar, 1996, pág. 228) y también más muertes por sobredosis o sida. Durante los siguientes años la tónica será la misma. No será hasta 1988, cuando el Raval revienta a raíz de la muerte por sobredosis de dos hermanos miembros de un clan gitano, que crearan una pelea con los africanos, entonces dueños del mercado de la droga. Ese mismo año entro en Barcelona heroína tailandesa, denominada “Brown sugar”, que no estaba adulterada y provocó muchas muertes (Villar, 1996).

«Ciutat Vella era en esos momentos el distrito de Barcelona que contaba con más residentes ilegales y, acogía mayor número de enfermos drogodependientes... Los atracos, tirones y robos con violencia eran continuos. **En Ciutat Vella se asesinaba en plena calle**» (Villar, 1996, pág. 228).

El Barrio llegará a una situación muy tensa. La prostitución continuaba, pero la presencia de los yonquis advertía el cambio, como los travestidos y los camellos extranjeros. Los signos de deterioro, «se dejaban ver con claridad en las persianas metálicas cerradas de los bares y comercios, abundantes anuncios de alquileres de pisos, pensiones de “camas calientes”» (Villar, 1996, pág. 230).

La calle Nou de la Rambla que había sido una de las calles más alegres del barrio pasó a ser una de las más peligrosas. Después de la Guerra Civil esta calle «fue engullida por el Barrio Chino, perdiendo de esta manera aquella aureola de tiempos no tan lejanos. Era una calle viva, llena de tenderetes que vendían verdura, pescados, aceite, etc.» (Villar, 1996, pág. 239). Frecuentada por los portuarios, y por lo tanto, se podían encontrar las prostitutas en plena calle. Los vecinos quisieron acabar con esto poniendo comercios en toda la calle durante los años sesenta, pero en los años ochenta «era considerada una de las más peligrosas del barrio» (Villar, 1996, pág. 242).

En la década de los años ochenta la prostitución continuaba siendo una de las actividades más frecuentes del Raval. **«Era el único elemento visible que recordaba al barrio transeúnte de el Barrio Chino»** (Villar, 1996, pág. 234). Una prostitución que tenía su centro en las calles Sant Ramon, Barberà, Sant Oleguer, Tàpies y Robador, llamado “la isla negra”. En la calle Sant Oleguer había prostitutas de todas las nacionalidades (francesas, sudamericanas, gitanas), pero en la calle Sant Ramon era la que mostraba más miseria y marginalidad. La prostitutas más caras se encontraban en la calle Robador, **«un paseo por esta calle bastaba para percatarse que todavía le quedaba algo de ‘chino’ al barrio»** (Villar, 1996, pág. 237).

En diciembre de 1989 se iniciará un proceso de reforma y rehabilitación de Ciutat Vella llevado a cabo por Joan Clos, entonces responsable del distrito. Las primeras acciones fueron la expropiación y derribo de edificios degradados de “la isla negra” considerados los puntos de mayor marginalidad.

«El derribo de “la isla negra” marcará el fin del Barrio Chino barcelonés» (Villar, 1996, pág. 231). En abril de ese mismo año se ponía en marcha un plan

de vigilancia, en colaboración entre la policía local y la policía nacional, donde cerraron todo local que no estuviera dentro de las condiciones legales vigentes del momento. Se irán llevando a cabo diferentes acciones para acabar con la marginalidad en el barrio (Villar, 1996).

Del Barrio Chino al Raval

“El Barrio Chino ya no existe. Pero no se sabe exactamente cuando dejó de existir como tal. Hoy no existe ni físicamente ni espiritualmente” (Villar, 1996, pág. 242). No queda ni rastro de los bares de entonces, de las pensiones, de los *meublés*, burdeles o tiendas de gomas. El Raval recibió el golpe final en la reforma iniciada en 1988, un plan de derribos, rehabilitación e higienización de Ciutat Vella. Actualmente, solo quedan rastros del pasado.

La calle Santa Mónica todavía brilla, porque en ella sigue abierto el *Bar Pastís*, uno de los establecimientos que acogieron a bohemios y literarios de otros tiempos. La *Villa Rosa* sigue abierta en la calle Arc del Teatre, como sala de striptease, como también al Bodega Bohemia en la calle Lancàster, que intenta recrear el ambiente de los antiguos nidos de artes.



El día en que Barcelona de Noche cerraba sus puertas / Paco Villar

La prostitución finalmente fue extirpada de la calle Tàpies con el derribo de las casas donde se encontraban tres *meublés*. La mayoría de las prostitutas que frecuentaban esta calle se han trasladado a la calle Robador.

Una de las calles más problemáticas en la actualidad, ya en 1992 se intentó clausurar dos *meublés*, pero la oposición por parte de las prostitutas, los vecinos y los comerciantes, no se llevo a cabo. El famoso cabaret Barcelona de Noche cerraba sus puertas en silencio en 1990. En la calle Nou de la Rambla persiste aún hoy en día el London Bar, fundado en 1910 por Josep Roca i Turdo. Es considerado uno de los mejores bares modernistas que quedan en Barcelona, como también los conocidos bares Muy Buenas o Grill Room. Haciendo esquina con la calle Sant Pau se encuentra el Café de Marsella, una auténtica joya. «La decadencia de la calle Robador es irreversible» (Villar, 1996, pág. 243). Esta calle cambio por completo, como la calle Sant Josep Oriol o la de Sant Rafael. Ésta última cuenta con uno de los grandes restaurantes que ha perdurado en el Raval, Casa Leopoldo, fundado en 1936 por Leopoldo Gil, y que actualmente la nieta de éste, Rosa Gil, es la propietaria.

Casa Leopoldo en sus inicios era una taberna normal y corriente situada en el número 24 de la calle San Rafael, donde se preparaban comidas caseras para los trabajadores del barrio. Por la noche el ambiente



Casa Leopoldo en la actualidad / Autoría propia

cambiaba y tenía toques bohemios, «lo mismo

cenaba una puta de El jardín, que toreros, que periodistas, escritores o los homosexuales que callejeaban por la calle Cid» (Villar, 1996, pág. 243). El mismo año de su apertura cerraron unos meses por miedo a los bombardeos de la Guerra Civil. Fue durante la posguerra cuando el restaurante empezó a coger fama. En 1950, el negocio se amplió con la adquisición de un local antiguo justo al lado, actual comedor.

Actualmente Casa Leopoldo es uno de los restaurantes más conocidos de las ciudad de Barcelona ya que «no es un restaurante cualquiera» (Villar, 1996, pág. 243). «Citar a todos los famosos que en alguna ocasión acudieron es una tarea costosa. Baste recordar que aquí estuvo el escritor francés André Pieyre de *Mandiargue* que consagró su novela *La Marge* a Barcelona y a su “barrio reservado”, como él llamó» (Villar, 1996, pág. 243).

«El legendario Barrio Chino de Barcelona, sinónimo de golfo y pecador, conocido internacionalmente, con una nada desdeñable literatura a sus espaldas, es ya sólo historia» (Villar, 1996, pág. 243)

12. ANEXO TEASER

12.1. Teaser

El teaser pretende mostrar, a grandes rasgos, cual va a ser la historia del documental, fragmentando la información y ofreciendo al espectador una especie de “enigma” sobre lo que vendrá. Se quiere mostrar la esencia de Casa Leopoldo y sus protagonistas, y con especial relevancia Rosa Gil.

Mediante la repetición de los actos cotidianos que se conforman con el tiempo, se intenta plasmar el sentido de la tradición y de la perpetuidad genealógica de Casa Leopoldo, un restaurante con más de 80 años de historia en un barrio de continuo cambio. A través de su cocina clásica con platos españoles, elaborados por cocineros de origen marroquí, quedan fielmente contrastados y reflejados estos cambios, que a la vez resultan ser situaciones o actos normales y corrientes.

En el teaser se ve a Rosa, una mujer de sesenta y tantos, moderna y atrevida. También aparece su hija Carla, una mujer de mediana edad, que aparecerá en representación de la quinta generación del restaurante. Toma relevancia esta figura, ya que corrobora la perpetuidad del local en el tiempo; es decir, se mantendrá la tradición familiar. También aparecen varios camareros, cocineros, comensales y personas de a pie dando riqueza al paisaje urbano y humano.

El teaser muestra un día cualquiera de Rosa, donde se ve a la protagonista desarrollando tareas que podrían catalogarse de ordinarias: hacer el pedido de setas y embutidos (La Boqueria), arreglarse, trabajando... Pero, la pieza audiovisual empieza a tomar un ritmo más agitado en el momento en el que entra en el restaurante: Casa Leopoldo, un hito Barcelonés en medio del barrio del Raval.

Planos rápidos de la cocina, del servicio y de sus comensales quieren seguir impregnando la idea de “normalidad y tradición”, pero todo esto queda contrastado con el final álgido del teaser: en la plaza de toros de la Monumental Rosa reflexiona sobre el mundo taurino y sobre el amor, culminando con Rosa y su hija Carla, sentadas en casa hablando de la historia del restaurante, de su relación y de sus propias vidas. Y todo esto lo hacen con humanidad y sencillez, características elementales para la vida de Casa Leopoldo y de todos aquellos que se ven involucrados en su historia.

El teaser abre las puertas del restaurante Casa Leopoldo, invitando al espectador a sentir la necesidad de probar esos platos, cargados de significado y sentimientos, a contemplar los azulejos y fotografías de sus paredes, llenos de recuerdos y de historia... a sentir la necesidad de conocer los misterios de Casa Leopoldo y las crónicas que se vivieron en el barrio del Raval.

12.2. Guión literario

CASA LEOPOLDO. TODA UNA VIDA

1. EXT. CALLES DEL RAVAL. DÍA

En pantalla se ven imágenes de archivo del barrio. A continuación, imágenes actuales con la finalidad de marcar los contrastes entre el pasado y el presente del Raval, tanto a nivel geográfico y urbanístico como en la modificación del paisaje urbano.

→ Posibles uso de las citas de los entrevistados hablando de Raval.* (dependiendo de cómo este el sonido)

2. EXT. CALLE SANT PAU. DÍA

Panorámica vertical de arriba abajo y que termina con una PG de la calle San Pau, más concretamente del edificio "Análisis clínicos/ Vacunas y Sueros. Dr. Roig". Con esto se refleja cómo el pasado ha dejado huella en el presente (fachada antigua - comercio de telefonía). Aparece Rosa, la protagonista que entra en plano por la parte derecha de la imagen y avanza hacia la cámara, Calle Junta del Comerç, hasta que sale de plano.

→ Posibles uso de las citas de los entrevistados hablando de Raval.* (dependiendo de cómo este el sonido)

3. INT. MERCADO DE LA BOQUERIA. DÍA

Plano conjunto de Rosa entrando a la Boqueria entra en plano por detrás de la cámara. Accede al mercado.

→ Imágenes de archivo de la Boqueria.

4. INT. MERCADO DE LA BOQUERÍA. DÍA

Rosa avanza por el mercado hacia la parada donde cada día compra el pescado. Se intercalan planos recurso del mercado, de las paradas, gente comprando, etc. La protagonista habla con la vendedora sobre el restaurante, así se introduce Casa Leopoldo.

5. INT. CASA LEOPOLDO. DÍA

Cocina de Casa Leopoldo. Los cocineros preparan el menú. Ritmo ágil, planos cerrados. Especial atención en el *pà amb tomàquet*.

Se ve a Rosa atendiendo a los clientes. Planos de los comensales y sus platos, de los camareros, etc. Es decir cómo es un día de trabajo en el restaurante/una comida. Aparece Carla (hija de Rosa). También se intercalan planos de los azulejos, de los cuadros relacionados con el mundo taurino y de las fotografías de la familia Gil García. Con éstas últimas fundimos a negro y se inicia un recorrido por la historia familiar que constituye la esencia del restaurante, mediante fotografías de archivo y con la voz en off de Rosa explicando la historia de Casa Leopoldo.

Movimiento de cámara: Panorámicas

→ Volver a grabar a Rosa con un micro de calidad.

→ Planos de la Lamentable Peña.

6. INT. PLAZA DE LA MONUMENTAL. TARDE

Planos recursos de la Plaza de toros La Monumental. A continuación, Rosa se dirige por el pasillo hacia la arena de la plaza. Rosa reflexiona sobre su pasado y sus sentimientos.

7. INT. CASA DE ROSA. TARDE




Rosa y Carla descansan en su casa después del servicio. Planos recurso del comedor y también de las dos mujeres en el sofá charlando y con sus mascotas. Rosa cita una de sus canciones favoritas, 'Noche de bodas' de Joaquín Sabina, y Carla enciende la mini cadena, donde empieza a sonar la dicha canción que identifica a la protagonista. La canción se alarga mientras aparecen los títulos de crédito.





CITA





***ALGO DEBE CAMBIAR PARA QUE TODO SIGA IGUAL, Il Gattopardo,
Giuseppe Tomasi di Lampedusa.***




TÍTULOS DE CREDITO

12.3. Guión técnico

SECUENCIA	PLANO	CÁMARA	IMAGEN	AUDIO (SONIDO Y TEXTO)	OBSERVACIONES
ESC. 1	1	1	Imágenes de archivo y actuales de Barcelona y del Raval	Ambiente. Citas de entrevistados	
	PG	1	Colón	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona 1950' 0:13-0:15
	PG	1	Colón	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG (lateral izquierdo: boca de metro)	1	Metro (Diagonal con Passeig de Gràcia)	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona 1950' 0:27-0:28
	PG (lateral izquierdo: boca de metro)	1	Metro (Diagonal con Passeig de Gràcia)	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG. 3/4	1	Coches	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona 1950' 0:34-

	PG	1	Coches (Calle Pelayo)	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG	1	Ramblas. Gente andando	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona 1950' 0:49-0:52
	PG	1	Ramblas. Gente andando	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG. PAN.	1	Carrer Tàpies	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 30:08-30:17
	PG. PAN.	1	Carrer Tàpies	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG. PICADO	1	Putas en Robador	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 30:20
	PG/PE	1	Putas en Robador	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 30:32-30:34 (habitación)
	PG. PICADO	1	Putas en Robador	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual

	PG	1	Vías urinarias	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 30:39-30:53
	PG	1	Vías urinarias	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PE. PAN. ASCENDENTE	1	Chica. Trasero	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 28:46 29:00
	PE. PAN. ASCENDENTE	1	Chica. Trasero	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
		1	Mujer tendiendo	Ambiente. Citas de entrevistados	Barcelona, un siglo de historia' 33:34
		1	Mujer tendiendo	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PP del hombre	1	Operadora	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona 1950' 4:15
	PP vendedor	1	Tienda de telefonía móvil paquistaní	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual

	PD	1	Cartel Bar La Criolla	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 34:17
	PD	1	Calle Cid nº10	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
		1	Pareja besándose	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 31:18
		1	Pareja besándose	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
	PG. Dirección a la Rambla	1	C/Sant Pau	Ambiente. Citas de entrevistados	'Barcelona, un siglo de historia' 32:17-32:20
	PG. Dirección a la Rambla	1	C/Sant Pau	Ambiente. Citas de entrevistados	Actual
ESC. 2 Rosa compra en la Boqueria. Planos recurso del mercado, de los clientes, paradas, etc.	PG. PAN. VERTICAL. Cámara en perpendicular a la calle	1	C/Sant Pau con C/Junta de Comerç	Ambiente. Rosa hablando	Actual. Entra Rosa por la derecha del plano
	PC	1	Boqueria	Ambiente	Rosa entra en plano por detrás de la cámara
	PC	1	Parada de pescado. Boqueria.	Ambiente. Rosa hablando	
	RECURSO de los productos	1	Cientes, paradas. Boqueria	Ambiente	
ESC. 3 Casa Leopoldo, servicio de comidas		1			

	RECURSO cocina, platos, alimentos, cocineros, etc.	1	Cocina	Ambiente. Voz en off de Rosa explicando la historia de Casa Leopoldo	Cocinan el pescado que han comprado
	RECURSO	1	Cocina	Ambiente Voz en off de Rosa explicando la historia de Casa Leopoldo	Preparan <i>pà amb tomàquet</i>
	PG, RECURSO, PP, ETC.	1	Salones	Ambiente Voz en off de Rosa explicando la historia de Casa Leopoldo	Rosa atendiendo, comensales, camareros sirviendo
	PG, RECURSO, PP, ETC.	1	Salones	Ambiente. Voz en off de Rosa explicando la historia de Casa Leopoldo	Azulejos, fotografías, decoración
ESC.4 Plaza de toros La Monumental	PG	1	La Monumental	Ambiente. Voz en off de Rosa explicando su historia de amor	Interior, graderías
	PG, PD de Rosa	1	La Monumental	Ambiente. Voz en off de Rosa explicando su historia de amor	Arena
ESC.5 Interior de casa de Rosa. Está su hija Carla tocando el piano*	PG, PD de Rosa, etc.	1	Comedor	Ambiente. Rosa habla con sus mascotas	Rosa fuma, lee, escucha música
	PG, PD de Rosa, etc.	1	Comedor	Ambiente. Piano* y Rosa canta	Rosa fuma, lee, escucha música. Carla toca el piano
	Fundido a negro		Negro	Canción de Rosa	Cita: <i>ALGO DEBE CAMBIAR PARA QUE TODO SIGA IGUAL, Il Gattopardo, Giuseppe Tomasi di Lampedusa</i>
			Títulos de crédito: <i>Un film de...</i>		

12.4. Plan de rodaje

Día	Hora	Int/Ext	Día/Noche	Loc.	Tiempo rodaje	Tiempo preparación	Escenas	Planos	Acotaciones
16/4/2014	10h-12h	INT	DÍA	Casa Leopoldo (C/ San Rafael)	=2h	10min	5	Planos cortos y abiertos	Cámara Making off
22/4/2014	16h-18h	INT	DÍA	Casa Rosa (C/ San Rafael)	=2h	15min	7	Planos general fijo + otros planos de la acción	Cámara Making off Ambiente. Rosa habla con sus mascotas
27/4/2014	13h-16h	EXT	DÍA	Casa Leopoldo (C/ San Rafael)	=3h	15min	5	Planos variados	Voz en off de Rosa Cámara Making off Ambiente
29/4/2014	10h-14h	EXT/INT	DÍA	La Boqueria Calles del Raval	=4h	15min	1, 2, 3 y 4	Planos variados Planos calles Raval (planos fijos)	Cámara Making off Ambiente
01/4/2014	16h-18:30	EXT	DÍA	La Monumental	=2:30	15min	6	Planos variados	Cámara Making off Ambiente

12.5. Orden del día

<p><u>DIA DE GRABACIÓN:</u> nº 5 JUEVES 1 DE MAYO MAÑANA: 16h</p>	<p><u>DESGLOSE</u> Cámara 1: Carla Rodríguez Cámara 2: Marina Pozo Cámara Making Off: Laura Pardo Trípode: Carla Rodríguez Cascos: Laura Pardo Micro de percha + grabadora: Carla Rodríguez Micrófono de corbata? Hoja derechos de imagen: Marina Pozo Copia de guión + guión técnico Hoja para White balance SD: Laura Pardo (2) Ordenador + Disco Duro: Laura Pardo PEN Permisos calle</p>
<p><u>CITACIÓN GENERAL:</u> 16:00h <u>LISTOS:</u> 16:15 <u>JORNADA:</u> 16h a 18:30h</p>	<p><u>METEO</u> Sol</p>
<p><u>LOCALIZACIÓN:</u> La Monumental</p>	
<p><u>MATERIAL:</u> propio</p>	

Entrevistado	Citación
Rosa Gil	16h

<p><u>DIA DE GRABACIÓN:</u> nº 1 MARTES 16 DE ABRIL. MAÑANA: 10h</p>	<p><u>DESGLOSE</u> Cámara 1: Carla Rodríguez Cámara 2: Marina Pozo Cámara Making Off: Laura Pardo Cargador baterías: 2 Trípode: Carla Rodríguez Cascos: Laura Pardo Micro de percha + grabadora: Carla Rodríguez Hoja derechos de imagen: Marina Pozo Copia de guión y escaleta técnica Hoja para White balance SD: Laura Pardo (2) Ordenador + Disco Duro: Laura Pardo</p>
<p><u>CITACIÓN GENERAL:</u> 10:00h <u>LISTOS:</u> 10:10 <u>JORNADA:</u> 10h a 12h</p>	<p><u>METEO</u> Sol</p>
<p><u>LOCALIZACIÓN:</u> Casa Leopoldo</p>	
<p><u>MATERIAL:</u> propio</p>	

ENTREVISTADO	CITACIÓN
Rosa Gil	10:00h

DIA DE GRABACIÓN: nº 2 MARTES 22 DE ABRIL MAÑANA: 16h	DESGLOSE Cámara 1: Carla Rodríguez Cámara 2: Marina Pozo Cámara <u>Making Off</u> : Laura Pardo Trípode: Carla Rodríguez Cascos: Laura Pardo Micro de percha + grabadora: Carla Rodríguez Micrófono de corbata? Hoja derechos de imagen: Marina Pozo Copia de guión + guión técnico Hoja para White balance SD: Laura Pardo (2) Ordenador + Disco Duro: Laura Pardo PEN: canciones (instrumental y bocal): noche de bodas de Sabina, El corazón mirando al sur de <u>Eladja Blázquez</u> Permiso <u>Boquería</u> y Monumental.
CITACIÓN GENERAL: 16:00h LISTOS: 16:15 JORNADA: 16h a 18h	METEO Posibilidad de llluvias
LOCALIZACIÓN: CASA DE ROSA	
MATERIAL: propio	

Entrevistado	Citación
Rosa Gil	16h

DIA DE GRABACIÓN: nº 3 DOMINGO 27 DE ABRIL MAÑANA: 13h	DESGLOSE Cámara 1: Carla Rodríguez Cámara 2: Marina Pozo Cámara <u>Making Off</u> : Laura Pardo Trípode: Carla Rodríguez Cascos: Laura Pardo Micro de percha + grabadora: Carla Rodríguez Micrófono de corbata? Hoja derechos de imagen: Marina Pozo Copia de guión + guión técnico Hoja para White balance SD: Laura Pardo (2) Ordenador + Disco Duro: Laura Pardo PEN
CITACIÓN GENERAL: 13:00h LISTOS: 13:15 JORNADA: 13h a 16h	METEO Sol
LOCALIZACIÓN: CASA LEOPOLDO	
MATERIAL: propio	

Entrevistado	Citación
Rosa Gil	13h

<p><u>DIA DE GRABACIÓN:</u> nº 4 MARTES 29 DE ABRIL MAÑANA: 10h</p>	<p><u>DESGLOSE</u> Cámara 1: Carla Rodríguez Cámara 2: Marina Pozo Cámara <u>Making Off</u>: Laura Pardo Trípode: Carla Rodríguez Cascos: Laura Pardo Micro de percha + grabadora: Carla Rodríguez Micrófono de corbata? Hoja derechos de imagen: Marina Pozo Copia de guión + guión técnico Hoja para White balance SD: Laura Pardo (2) Ordenador + Disco Duro: Laura Pardo PEN Permisos <u>Boquería</u> y calles</p>
<p><u>CITACIÓN GENERAL:</u> 10:00h <u>LISTOS:</u> 10:15 <u>JORNADA:</u> 10h a 14h</p>	<p><u>METEO</u> Sol</p>
<p><u>LOCALIZACIÓN:</u> La Boquería, calles del Raval.</p>	
<p><u>MATERIAL:</u> propio</p>	

Entrevistado	Citación
Rosa Gil	10h

12.6. Permisos